

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Una aproximación al miedo urbano:
percepciones de los estudiantes de Ciencias,
Derecho y Psicología de la UdelaR

Gimena Ouviaña
Tutora: Verónica Filardo

2017

Agradecimientos

A mis profesoras Verónica Filardo y Sofía Angulo por el acompañamiento en este proceso educativo.

A mis amigas por su entrañable compañía.

A Susana por el espacio de reflexión y conocimiento personal.

A mi familia, en especial a mi padre por el apoyo incondicional en este proceso de crecimiento personal.

Índice

1. Resumen.....	p. 1
2. Justificación.....	p. 2
3. Antecedentes.....	p. 3
3.1 Caracterización de los barrios.....	p. 4
3.2 Antecedentes teóricos.....	p. 5
4. Marco teórico.....	p. 7
4.1 Espacio público urbano.....	p. 8
4.2 Socialización: aprendiendo a temer.....	p. 11
4.3 Construcción del “otro” (y de “nosotros”).....	p. 13
4.4 Estrategias para enfrentar el miedo urbano.....	p. 15
5. Objetivos generales y objetivos específicos.....	p. 17
6. Preguntas e hipótesis.....	p. 17
7. Metodología.....	p. 18
7.1 Enfoque y técnica utilizada.....	p. 18
7.2 Características de la muestra.....	p. 19
8. Análisis.....	p. 21
8.1 Persona sospechosa.....	p. 21
8.2 Representación del barrio.....	p. 27
8.3 Cartografiando al miedo: de barrios a cronotopos.....	p. 32
8.4 Implicancias al habitar la ciudad: estrategias cotidianas.....	p. 37
9. Conclusiones y reflexiones finales.....	p. 43
10. Bibliografía.....	p. 48
11. Anexo.....	p. 51

Resumen

La presente investigación pretende indagar, identificar y analizar las percepciones, significados y representaciones que adquieren para los jóvenes universitarios el miedo en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Específicamente se trabaja con estudiantes de las Facultades de Ciencias, Derecho y Psicología de la Universidad de la República para el año 2016.

El estudio se aborda desde la perspectiva del habitante. Interesa conocer y analizar cómo significan y habitan los jóvenes los espacios públicos de la ciudad relacionado ello al miedo que sienten al transitar por esta. De esta manera, los objetivos son: analizar la representación de las personas que temen, indagar cómo perciben los estudiantes el barrio donde está situada la facultad a la que asisten en relación al miedo urbano, estudiar los barrios y cronotopos que les causa temor y por último, analizar de qué forma el accionar cotidiano está influenciado por el miedo urbano.

Por ello, es abordado desde un enfoque cualitativo y la técnica utilizada para realizar el campo de investigación fue entrevistas en profundidad. Se realizaron una totalidad de treinta entrevistas: diez por institución educativa, quince a hombres y quince a mujeres, con una duración promedio de una hora. El criterio con el cual se eligieron a los jóvenes fue la edad (entre 17 y 29 años) y que estuvieran comenzando o finalizando la carrera en el 2016 (cursando los últimos años o realizando la tesis).

El análisis está estructurado en cuatro capítulos donde se abordan los objetivos que pretende el estudio, estas son: *Persona sospechosa*, *Representación del barrio*, *Cartografiando al miedo: de barrios a cronotopos* e *Implicancias al habitar la ciudad: estrategias cotidianas*. A su vez, cada sección está subdividida en diferentes aspectos, en ellos se ahonda en el análisis y se comparan las percepciones que emergen de los discursos de las entrevistas.

En la última sección del documento se presentan las reflexiones finales. Allí se encuentran las conclusiones que resultaron del análisis de la investigación y se plantean posibles líneas de investigación futuras.

Justificación

Se considera que la justificación de realizar la investigación se debe fundamentalmente a cuatro aspectos. El primero alude a que el problema abordado es un tema actual que está presente en los medios de comunicación, investigaciones académicas, autoridades políticas, demandas de los civiles, opinión pública¹, por lo cual se entiende que debe contribuirse desde la sociología.

El segundo y tercer aspecto están relacionados, refieren de diferentes modos a la justificación de por qué tener como población de estudio a los jóvenes. Por un lado, dado que son ellos estigmatizados² se entiende relevante escuchar, conocer, comprender desde su perspectiva cómo perciben y representan el miedo urbano.

Teniendo en cuenta que no existe una única juventud sino múltiples juventudes, el tercer aspecto responde a ¿por qué enfatizarse en los jóvenes universitarios? Evidentemente estos no conforman parte de los jóvenes estigmatizados que se hacía referencia en el punto anterior, empero, sí son coetáneos a estos y por tanto resulta interesante hacer foco en los universitarios.

Asimismo, investigaciones actuales han mostrado que son ellos quienes tienen mayor reflexividad sobre sus conductas³. De esta forma, al focalizarse en ellos se espera profundizar en el análisis y así lograr aproximarse a los significados del miedo de la ciudad, lo cual influye en las prácticas cotidianas de los jóvenes universitarios.

Por último, en el entendido de que el miedo urbano es un factor que influye en el uso del espacio público, se comprende que para lograr un cambio de la situación sociofragmentada de la capital del país debe ahondarse en las percepciones, imaginarios, representaciones, significados que le otorgan los jóvenes al uso de los espacios públicos; lo cual es trabajado en este documento, donde se estudia con

¹ En 2009 por primera vez la delincuencia y la inseguridad constituyó el principal problema del país según las encuestas de opinión (Paternain, 2012).

² Como lo demuestran diversas investigaciones que se hace imposible enumerar aquí y como fue el propio plebiscito del 2014 para rebajar la edad de imputabilidad penal.

³ Si bien los artículos a los que se alude de forma inmediata, refieren a los jóvenes de clase media, se puede indicar que según la Tercer Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud son los jóvenes (19-25 años) de los quintiles número tres, cuatro y cinco quienes mayormente se encuentran cursando estudios universitarios, de esta forma se puede suponer que las personas que concurren a las Facultades que se analizaron pertenecen a estos quintiles siendo ellos de clase media como de clase alta.

El artículo de Muñoz (2009) realiza un análisis comparativo entre grupos de discusión conformados por jóvenes de los tres estratos socioeconómicos, fueron los de clase media que tuvieron una "(...) discusión más "sociológica", preocupada por el "espacio público" (...)" (Muñoz 2009: 31). Asimismo, Chouhy, Aguiar y Noboa (2009) indicaban esta capacidad de reflexividad.

detenimiento las dimensiones que dan cuenta del miedo en la ciudad. Por tanto, en cuarto lugar se espera poder lograr un insumo para futuras políticas públicas que aboguen por cambiar estas percepciones que condicionan la interacción entre las personas en los espacios públicos de la ciudad.

Antecedentes

El siguiente apartado se encuentra ordenado en dos partes. En primer lugar se caracterizan los barrios donde se encuentran ubicadas las facultades a las que asisten los estudiantes entrevistados. En segundo lugar, se hace referencia a investigaciones nacionales que tienen relación con los objetivos del estudio.

La descripción de los barrios es abordada desde diferentes ángulos, esta información tiene por objeto brindar al lector un conocimiento general sobre estos lugares. Los barrios que se trabajan son: Malvín Norte para la Facultad de Ciencias, Centro para la de Derecho y Cordón para la de Psicología.

En primer lugar, se presentan mapas geográficos de modo que se visualice la ubicación de las instituciones y cuáles son las edificaciones aledañas. Se continúa con los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en base al último censo 2011, sobre las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de los barrios en cuestión. Luego, se señalan las tasas de hurto y rapiña para el 2014, 2015 y 2016 para cada barrio⁴. Vale destacar que en el anexo se encuentra una ampliación de esta información.

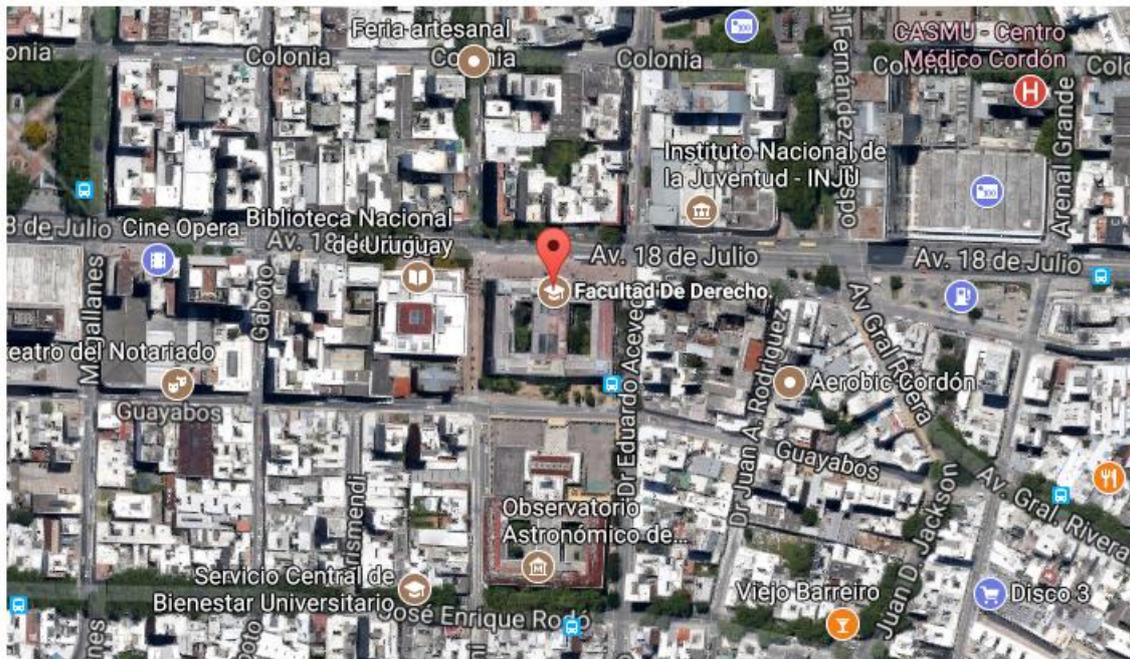
⁴ Estas tasas muestran la cantidad de hurtos que hubo cada 10.000 habitantes, según barrio y año. Lo mismo sucede para la tasa de rapiña. En el anexo se encuentran las tablas así como las definiciones de estos delitos.

Caracterización de los barrios

Facultad de Ciencias, UdelaR



Facultad de Derecho, UdelaR





En base al Atlas Sociodemográfico elaborado por el INE (2011)⁵ se pueden comparar las NBI de los tres barrios. De esta forma, se observa que Malvín Norte posee un mayor porcentaje de personas que presentan al menos una necesidad básica insatisfecha, representando un 30.5% de su población. En el otro extremo se encuentra el Centro, con una cifra significativamente menor representando el 22% de sus residentes, mientras que el porcentaje en Cordón se asemeja al del Centro, siendo el 23.6% de su población. Por tanto, en términos prácticos estas cifras significan que mientras que en Malvín Norte aproximadamente treinta de cada cien personas tienen al menos una necesidad básica insatisfecha, veinticuatro hay en Cordón y veintidós en el Centro.

En cuanto a las tasas de hurto y rapiña se puede describir brevemente que las tasas de hurto del Centro son mayores que en los demás barrios, siendo la de Malvín Norte la menor, situación que se mantiene a lo largo de los tres años. Mientras que para las tasas de rapiña, esto no sucede. En el 2014 el Centro tenía una mayor tasa pero en los siguientes años es mayor en Malvín Norte. Las tasas del Centro pasan a situarse en el medio y las menores son las de Cordón.

Antecedentes teóricos

Usos y apropiaciones del espacio público de Montevideo y clases de edad representa el principal antecedente de la investigación⁶. Si bien se estudian distintos

⁵ Ver tablas en anexo.

⁶ Fue realizado entre 2005 y 2007 por el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar (Filardo, et al, 2007). Se realizaron treinta

aspectos, se considera fundamental dado que se investiga el uso del espacio público de Montevideo donde emerge el miedo urbano como un factor relevante al momento de hacer uso de estos espacios.

La mayoría de los grupos de discusión señalan a los jóvenes pobres como personas peligrosas, empero a medida que los participantes se asemejan a las personas identificadas como peligrosas comienzan a desarrollar una descripción más específica sobre dichos sujetos. En un extremo se encontraban las personas con mayor edad y nivel socioeconómico que indicaban de modo general que “los pobres” producían miedo mientras que en el otro extremo estaban los de menor edad y nivel socioeconómico que describían con mayor detenimiento a las personas que consideraban peligrosas, ya no eran “los jóvenes pobres” si no determinados jóvenes. También es relevante destacar que en otra publicación (2011)⁷ indican que en Montevideo se construyó un enemigo urbano en base a tres marcas predominantes: pobre, joven y varón.

Al tener en cuenta ello, se colocó la lupa en cómo el miedo urbano influye en el uso del espacio público de Montevideo, optando por realizar una investigación desde la mirada de los jóvenes. Población que posee una de las marcas identificadas como sujeto peligroso (su condición de jóvenes en términos de años vividos), más aún para el caso de los varones que presentan dos de estas marcas.

Por otra parte, la tesis de grado de sociología *Inseguridad ciudadana-Imaginarios y hábitos en grupos de jóvenes* (2012) de Lucía Olivera representa otro antecedente. En esta se estudian las representaciones sociales sobre la inseguridad ciudadana y cómo inciden en la vida cotidiana de los jóvenes de Montevideo, para ello realiza grupos de discusión de jóvenes según estrato socioeconómico alto, medio y bajo. Aquí se hace hincapié solamente en los aspectos que se asemejan a la investigación realizada, y por tanto son mencionadas las representaciones del grupo de estrato socioeconómico (ESE) medio con mayor énfasis.

El documento muestra que el criterio que utilizaron al momento de definir quiénes cometen más delitos fue el grupo de edad, siendo los menores y jóvenes los más mencionados por todos los grupos de discusión. Cuando los de estrato medio se

grupos de discusión teniendo en cuenta la posición etaria y económica mientras que el lugar de residencia y sexo fueron variables intervinientes. Este documento representa una síntesis de los resultados de un trabajo más amplio.

⁷ Producto de la anterior investigación mencionada (Filardo & Aguiar, 2010).

refirieron, lo hicieron señalando el miedo que sienten al transitar por la calle y a la violencia que puede ocurrir en un delito callejero.

Por otra parte, resultan interesantes los señalamientos que se realizan sobre los barrios, lugares y momentos del día que les genera inseguridad. Para los grupos de ESE alto y medio hay dos bloques de barrios: uno compuesto por los más inseguros (Borro, Cerro Norte y la Cruz de Carrasco) y otro por los más seguros (Punta Gorda y Pocitos), mientras que los del grupo estrato bajo generalizaron los robos aludiendo que podía suceder en cualquier lugar de la ciudad. Por otra parte, los jóvenes de ESE medio señalaron a la calle como el lugar principal donde sienten inseguridad, ello lo realizaron tanto desde anécdotas como las situaciones de inseguridad y delitos que imaginan.

También se estudian las medidas de seguridad que utilizan los jóvenes, dentro de estas están: cambios comportamentales (como cruzar la calle), no llevar consigo objetos de valor, no resistirse al agresor si son atacados, no concurrir a lugares que perciben como inseguros. Asimismo, todos los participantes sin diferenciar por grupo aludieron a que se sintieron más inseguros y/o tomaron más precauciones luego de haber sido víctimas de algún delito ya sea a través de su entorno cercano o directamente.

Marco teórico

La inseguridad es asociada por el habitante a una experiencia en particular: el miedo urbano. Esta experiencia refiere al miedo que tiene las personas de la violencia en la ciudad, es decir a la percepción del riesgo que tienen de ser víctimas de delitos y/o violencia en la urbe, mientras que la inseguridad son las dimensiones que presumen la incertidumbre (Filardo & Aguiar, 2010).

Los autores manifiestan que el miedo no tiene por qué poseer una correspondencia con los delitos, para ello citan a Thomas (1923): “*Si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias*”. Siguiendo este razonamiento, el miedo es real, y a su vez es causa de conductas individuales y sociales” (Filardo & Aguiar 2010: 262). Asimismo, utilizan el concepto de “ciudad vivida” el cual refiere a la “perspectiva del habitante”; es decir a la forma en que los ciudadanos habitan, significan y viven la ciudad, dándole relevancia a los sentidos que construyen de la ciudad.

Como se señaló anteriormente, en diferentes investigaciones se ha constatado que uno de los principales factores que incide el uso de la ciudad es el miedo urbano

que funciona como inhibidor y freno (Filardo & Aguiar, 2010). Asimismo, la autora explica que el término público se relaciona a la idea de libre acceso y a la exhibición de identidades: “Es por ello que los espacios públicos son idóneos en el sentido del encuentro con “los otros”, los múltiples otros que desde el punto de vista social, económico, político, cultural, ético, étnico, religioso, etc, conviven en la ciudad” (Filardo 2007: 261). En este sentido, el miedo a la violencia en la urbe está relacionado a lo social y cultural.

De esta forma, operan en la producción del miedo diversos factores: procesos de socialización (internalización de pautas sociales y culturales), construcciones mediáticas y discursivas (productoras de realidad), experiencias vividas (encarnadas por las personas) y alcanzan configuraciones diferentes según género, posición en el espacio social, edad y lugar de residencia de los ciudadanos; asimismo, este miedo posee diferentes rostros y facetas lo que da lugar a que se empleen diversas estrategias para enfrentarlo (Filardo & Aguiar, 2010).

En base a estas ideas el marco se organiza en diferentes secciones que en su conjunto conforman las dimensiones que dan cuenta del miedo urbano, las cuales son retomadas en el apartado del análisis del campo de investigación.

Espacio público urbano

En esta sección se presenta el proceso de fragmentación socioespacial de Montevideo, las consecuencias que ello tiene en el espacio público y el uso del mismo. Así como diferentes líneas de abordaje analítico del miedo en la ciudad.

Proceso de fragmentación socioespacial

De Armas (2005) describe cómo desde los años noventa Montevideo se fue fragmentando socioespacialmente, configurándose dos procesos que dan lugar a una mayor profundización de las distancias sociales. Por un lado, han crecido los asentamientos irregulares y su población situándose en la periferia de la ciudad, y por el otro lado, el agrupamiento de personas con mayores ingresos en barrios cuasi privados, (atrincheramiento dirá el autor). Ello da lugar a una nueva cultura de la ciudad produciéndose así un proceso de ruptura del espacio público urbano, debido a que las personas que son diferentes (en términos económico, social y cultural) habitan muy lejos entre sí con una probabilidad casi nula de interacción y los que son semejantes se concentran reproduciendo pautas de comportamiento, hábitos y estrategias.

En relación a ello, Morás (2008) indica que el territorio percibido como seguro y el mundo exterior de las inseguridades representa una dinámica dañina para la vida social, así se promueve modos de comportamiento que contienen altas cuotas de agresión y violencia hacia el entorno y los “otros” cognitivamente transformados en desconocidos habitantes de extramuros. Asimismo, Rico (2008) explica que los prejuicios sociales conforman los comportamientos por los cuales las personas organizan su vida cotidiana, sus diálogos informales y sus respuestas inmediatas. Así, la cotidianidad configura a que el miedo sea una relación social suscrita en un contexto de “sociabilidad tribal”.

Agujeros negros

Por otra parte, Filardo (2011) expresa que la fragmentación socioespacial de la urbe tiene repercusiones inmediatas en el uso de los espacios públicos donde distintos barrios son clasificados como zonas rojas, peligrosos. Esta tipificación se debe a experiencias vividas o transmitidas (no corporizadas, imaginadas dirá la autora).

Asimismo, la autora realiza una analogía entre los agujeros negros con los barrios descritos como zonas rojas en Montevideo. Explica que estos serían lugares donde funcionan fuerzas que no se conocen dado que no es posible visualizar qué sucede allí (debido a que un agujero negro no emite ni refleja luz), fuerzas que absorben los espacios cercanos y estando una vez allí no se puede escapar. Desde los discursos de los ciudadanos, estos lugares se conforman como desconocidos, temidos, donde funcionan otros códigos, en el interior de los mismos se es incapaz de observar considerando todo lo mismo sin capacidad de distinguir. Estas connotaciones se trasladan automáticamente a las personas que habitan allí (Filardo, 2011).

Cronotopos

Es importante hacer énfasis en el concepto de cronotopo artístico literario de Bajtin (1937). Este refiere a la unión de los elementos temporales y espaciales en un todo inteligible y concreto. El cronotopo presenta el carácter indisoluble de estos dos elementos; así, el tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo.

Vinculado a ello, Filardo indica que el “miedo situado” es la inscripción en un tiempo y espacio. De esta manera, la definición de la “situación” en base al tiempo es

significativa en algunos lugares de la capital del país percibidos como inseguros⁸, dando lugar a que un mismo espacio puede tener diversos “lugares semantizados” en función del tiempo (Filardo, 2011).

Miedos: concreto, difuso, en la ciudad y local

Los autores Rico y Salas (1988) distinguen entre miedo concreto y miedo difuso. El primero alude al temor de ser víctima de determinados actos violentos, mientras que el segundo indica la percepción del delito como una amenaza lejana y general. Se produce así una paradoja entre la imagen predominante de la criminalidad y el riesgo de sufrirlo, que se la concibe de la forma más violenta (violaciones, homicidios por ejemplo) pero su riesgo es menor que el ser víctima de una infracción contra el patrimonio (Rico & Salas, 1988).

Desde otra perspectiva analítica pero no por ello excluyente a la anterior, es interesante la distinción que realizan Filardo y Aguiar (2010) entre el miedo en la ciudad y el miedo local. El primero se relaciona con los espacios lejanos, poco frecuentados, ocupados por otros distantes, simplemente imaginados dirán los autores; se corresponde a una escala mayor y de menor cercanía. Por su parte, el miedo local refiere a los espacios públicos más próximos que pertenecen al entorno inmediato de las personas, aquí las consecuencias del miedo se aferran vigorosamente en la vida cotidiana de los individuos.

Por otra parte, la movilidad es una conducta en referencia al uso de la ciudad, son acciones y actitudes que inciden en la cotidianeidad de las personas. Aguiar (2011) indica que los individuos se desplazan cotidianamente en la urbe dando lugar a la visibilidad de otros. Sin embargo, la segregación urbana es complementada con procesos de movilidad segregados, “(...) con circuitos que separan y escinden la vida cotidiana de los montevideanos, aumentando la distancia social entre ellos” (Aguiar 2011: 67). Asimismo, destaca que el tipo de movilidad está asociada a la edad⁹ y quienes mayormente transitan por la ciudad son los hombres, jóvenes, de mayor estrato socioeconómico.

⁸ La autora lo ejemplifica con los parques en la noche.

⁹ El promedio de movimientos diarios es un 50% mayor en los menores de 30 años respecto a los mayores de 60.

Socialización: aprendiendo a temer

En esta sección se aborda la forma en que a través de la socialización se enseña a temer, desde cómo identificar fuentes de amenazas a cómo actuar ante ellas. Asimismo, se hace hincapié en que el miedo es también un soporte de la vida social.

Reguillo (2000) explica que a través de la socialización las personas aprenden a identificar y diferenciar las fuentes de amenaza; aprenden a utilizar y controlar las reacciones e incorporar un conjunto de procedimientos, saberes y alternativas de respuesta ante los peligros percibidos. Es decir, si bien es el individuo quién experimenta el miedo, es la sociedad quién crea las ideas de peligro, riesgo y amenaza. La sociedad genera sus modos estandarizados de actuar, donde reactualiza las ideas y formas de respuesta según el período. Dado ello, “(...) el miedo es siempre una experiencia *individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida*” (Reguillo 2000: 189).

Más específicamente, “(...) donde la sociedad genera percepciones y programas estandarizados, la cultura hace un trabajo más fino al establecer diferencias en la percepción y, al mismo tiempo, al conferirle al actor social la certeza de un “nosotros” desde el cual interpretar la realidad (...) la pertenencia a una matriz cultural no solo *modeliza* el miedo, sino que contribuye a generar en el actor individual que comparte esa cultura, la seguridad de que “sus alarmas” y modos de respuesta operan según el colectivo del que hace parte, incluso que son compartidos por su grupo -en sentido amplio- de referencia. El actor social aprende a tener miedo y, en el transcurso de su *culturalización*, aprende a dotar de contenidos específicos ese miedo y a responder de acuerdo con lo que se espera culturalmente de él (...)” (Reguillo 2000:189-190).

Siguiendo en esta línea, para Kessler (2009) el miedo es una emoción recurrente en nuestra vida¹⁰ donde diferentes temores han cambiado a lo largo de la historia mientras otros permanecen, siendo el miedo a la muerte el trasfondo que está latente en la mayoría de los temores. Pese a ello, indica que entre los distintos grupos existentes en una sociedad puede ser diferente lo que se teme, relacionado a un momento particular. De esta forma, para el autor existe cierto consenso social sobre lo que es legítimo temer; es en base a la evaluación compartida que se forma el consenso de una realidad común y la diferenciación entre miedos justificados e injustificados, así, cuando una figura en

¹⁰ Para ejemplificarlo menciona el temor a la propia muerte o a la de nuestros seres queridos, temor a la miseria, a la enfermedad, al dolor, entre otras.

particular causa temor se debe a que se comparte un juicio de que ese sujeto o hecho supone algún peligro. Asimismo, es a través de conversaciones cotidianas que las personas coordinan, cartografían sus percepciones y sentimientos construyendo así un orden social compartido; por tanto, dicho sentimiento se construye mediante negociaciones interpersonales e interacciones.

El autor basándose en estudios de Mauss y Durkheim, explica que la expresión de las emociones contribuye a mantener un determinado sentido de realidad compartida. Por lo cual, al no estar de acuerdo con este temor se produciría en el entorno una divergencia moral dado que al postular una evaluación moralmente diferente se estaría cuestionando la adjudicación cuasi hegemónica de la importancia a la situación de seguridad (Kessler, 2009).

Finalizando con Kessler cabe acotar que el sentimiento de inseguridad¹¹ posee una dimensión comparativa. El temor que crea es inseparable de la sensación de que antes no era así, lo cual da lugar a cómo será el nivel de aceptabilidad del delito. Reiterando que el temor al otro siempre existió, lo que resulta como carácter novedoso es que la diferencia con el otro que inquieta es la percibida en términos de peligro y amenaza violenta (Kessler, 2009).

Asimismo, Reguillo opina que la diferencia de los miedos de la sociedad actual en relación a los de la Edad Media es la forma y la magnitud con la que circulan, siendo hoy mundiales. Ello es extendido por los medios de comunicación que en dichos relatos prima la disminución de la complejidad, entre otros aspectos. “Creo que los medios, especialmente la televisión, han sido capaces de recuperar el “habla mítica” del pueblo, en el sentido de jugar con las ganas de experiencia con la necesidad de un mundo trascendente que esté por encima de lo experimentado y que sea, paradójicamente, experimentable a través del relato de los miedos en los medios. Por ello, pienso, lejos de debilitarse, los miedos se fortalecen en la aplicación sobrecogedora de su narración mediática (...) Por ello mismo resulta cada vez más necesario, para los grupos sociales, dotar a sus miedos de rostros reconocibles, ayudados en esta operación por los medios de comunicación, especialistas de en la denominación del mundo. Cuando el miedo tiene rostro es posible enfrentarlo, dicen los psicoanalistas” (Reguillo 2000: 195-196).

¹¹ Es la respuesta emocional a la percepción de los símbolos vinculados al delito como al entramado de representaciones, emociones y acciones.

Construcción del “otro” (y de “nosotros”)

Aquí se hace referencia a las formas de construcción del “otro”, del que nos amenaza, nos pone en peligro, nos provoca miedo, a la vez que se construye un “nosotros”.

Persona que nos amenaza

Para Reguillo (2000) se construye un “otro” a imagen y semejanza del miedo, al cual se le puede responsabilizar de los diferentes miedos provocados. Este temor hacia los otros es un dispositivo establecido para dirigir el miedo a que se transforme en odio, así se odia lo que amenaza.

Es relevante el planteo que realizan las autoras Jaramillo, Villa y Sánchez (2004) del miedo en el otro. Explican que desde un punto de vista relacional “(...) interesa leer ese juego por el cual decir del otro es, sobre todo, decir de sí mismos. Al construir al “otro” desplazado se construye a veces un nosotros inclusivo y a veces un nosotros exclusivo, pero en todo caso, a partir de su presencia se resignifica el nosotros” (Jaramillo et al., 2004: 148). Asimismo, se sitúa en el miedo al extraño las amenazas con las cuales se identifican los males que vive la sociedad.

Desde otra línea, Filardo (2007) indica que existe una necesidad de conferirle un rostro al miedo en la ciudad y ello supone la construcción de personas amenazantes. Los medios de comunicación social reproducen el discurso dominante que establece marcas como signos de peligrosidad; las marcas que portan las personas se desplazan a los lugares en que estén. En Montevideo se creó un enemigo urbano en base a tres marcas fundamentales: ser pobre, varón y joven.

Margulis y Urresti (1996) declaran que no existe una juventud sino diversas juventudes, debido a que la juventud es una condición que se constituye por la cultura y que tiene una base material relacionada a la edad. De esta forma, destacan los conceptos de moratoria vital y moratoria social, ambos complementarios entre sí. La vital refiere a que la juventud se puede pensar como un período de la vida donde se tiene un excedente temporal, un plus dirán los autores. Sin embargo, sostienen que tendrá mayores posibilidades de ser joven quien posee ese capital temporal y posteriormente sobre esta moratoria habrá diferencias culturales y sociales en la manera de ser joven dependiendo así de cada clase social, generación, crédito vital, género y el marco institucional (ubicación en la familia), siendo esta la moratoria social.

Por otra parte, Filardo et al. (2008) diferencia a nivel analítico la clase de edad en función de diversas variables: una edad biológica (derivada de los procesos de envejecimiento biológicos), una edad cronológica (cantidad de años vividos), una edad social (conformada por habilitaciones y limitaciones de los espacios de desarrollo y participación en diferentes esferas sociales), una edad psicológica o subjetiva (autopercibida, que remite a la capacidad de adaptabilidad al entorno) y una edad burocrática (desde el Estado se delimitan las edades para el acceso y/o restricción a bienes y servicios o establecimientos de Derechos y obligaciones). Por último, el factor histórico es un elemento condicionante y complementario al concepto de clase de edad, este contextualiza a los otros factores.

Estigma y etiquetamiento

Goffman (2008) plantea que la sociedad determina los medios para los individuos y características que se aprecian como naturales y corrientes. Dando lugar a que en el intercambio social cotidiano, en los medios preestablecidos, se obtiene la posibilidad de tratar con otros previstos sin la necesidad de una reflexión especial. Así, es probable que al enfrentarse con un extraño las primeras apariencias de este permitan predecir su “identidad social”, es decir en qué categoría se encuentra y cuáles son sus atributos.

Asimismo, cuando el extraño se encuentra frente a las personas puede demostrar poseer cierto atributo que lo muestran diferente al resto lo que conlleva a que pueda transformarse en un individuo peligroso o en alguien menos apreciable. Dado esto, se produce un estigma que es la situación donde la persona es inhabilitada para una plena aceptación social, es decir, es un atributo extremadamente desacreditador donde una persona pasa de considerarse como un individuo corriente a ser menospreciado.

El autor especifica que el estigma implica un proceso social donde están presentes dos roles (estigmatizados y normales) y cada uno participa de ambos roles según el contexto; es decir que estos son perspectivas y “(...) se generan en situaciones durante contactos mixtos, en virtud de normas no verificadas que probablemente juegan en el encuentro. Los atributos duraderos de un individuo en particular pueden convertirlo en un estereotipo; tendrá que representar el papel de estigmatizado en casi todas las situaciones sociales que le toque vivir, y será natural referirse a él, tal como lo han hecho, como a un estigmatizado cuya situación vital lo ubica en contraste con los normales. Sin embargo, sus particularidades atributos estigmatizantes no determinan la

naturaleza de los dos roles, el normal y el estigmatizado, sino simplemente la frecuencia con que desempeña uno de ellos en especial” (Goffman 2008: 171-172). Para el autor, las personas entienden que quién posee un estigma se lo concibe como un individuo que no es del todo humano, dado esto se ejercen diferentes formas de discriminación y a través de ello se reduce la posibilidad de vida del individuo¹².

Desde otra perspectiva, que complementa a la anterior, Becker (2010) explica que el “outsider” es quien se desvía de un grupo de reglas. Esta desviación es elaborada por la sociedad, son los grupos sociales los que conciben la desviación dado que determinan las normas. Al ser transgredidas se considera desviación y se les emplea dichas normas a individuos particulares etiquetándolos como marginales. Por tanto, la desviación es resultado de la aplicación de reglas y sanciones sobre el infractor por terceros: “Es desviado quien ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal” (Becker 2010: 28). Dado esto, la respuesta de las personas hacia este outsider es distinta según el momento de lo sucedido y quién sea y a quién perjudicó¹³.

Asimismo, al ser detenido por un acto desviado la persona pasa a estar expuesta a la posibilidad de ser considerada como un outsider en otros aspectos. De esta forma, tratar a una persona como si fuera un desviado en general y no con una desviación específica, tiene como consecuencia producir una profecía autocumplida. Se produce una serie de mecanismos que buscan dar forma al individuo a imagen de lo que los demás ven en ella.

Estrategias para enfrentar el miedo urbano

“La construcción del enemigo “urbano” es un proceso en el que intervienen múltiples agentes, y factores, conduciendo a la instalación del miedo que finalmente genera conductas y actitudes en relación al uso de la ciudad” (Filardo 2007: 268).

Jaramillo et al. (2004) indican que el miedo posee un papel central en el fenómeno de desplazamiento. El miedo es un sentimiento que se produce por la

¹² El autor realiza una clasificación de los estigmas, de esta forma los divide en tres tipos: por un lado están las abominaciones del cuerpo (deformidades físicas), por otro lado, los defectos del carácter de la persona que se aprecian como falta de voluntad, deshonestidad, etc, y por último están presentes los tribales de raza, religión y nación (que pueden ser transmitidos por herencia).

¹³ El autor ejemplifica ello expresando que los estudios de delincuencia juvenil muestran como los procesos legales hacia jóvenes de clase media no se extienden de la misma forma como lo hacen con los provenientes de barrios pobres, siendo mayor para estos últimos.

percepción de un peligro anticipado, real o supuesto y causa respuestas de diversa índole sea de acción, aquietamiento o huida. Asimismo, explican que el efecto más notorio del miedo centrado en el otro es la desconfianza lo que conlleva a la destrucción del tejido social y el aislamiento. Un aspecto a destacar es que en la ciudad el miedo se centra en la delincuencia como fuente segura de amenazas.

Para Rico y Salas (1988), el miedo al crimen puede tener diferentes consecuencias y a menudo ser peligrosas. “En el plano individual, puede generar sentimientos y reacciones de desamparo, desconfianza, tensión, angustia y aislamiento. En el plano colectivo, llevar a conductas aberrantes de intolerancia, agresión y hostilidad. (...) El temor al crimen está asimismo transformando las ciudades modernas en verdaderas prisiones, contribuyendo a un importante deterioro de las relaciones sociales (...)” (Rico & Salas 1988: 42-43). Así el sentimiento del miedo da lugar a diversas acciones que las personas adoptan con el fin de evitar o reducir la posibilidad de sufrir un crimen, dentro de ellas están la “evitación” que busca reducir la exposición personal a la delincuencia¹⁴, “medidas individuales de protección” que buscan reducir la vulnerabilidad de los individuos¹⁵, “minimizar las consecuencias de una posible victimización”¹⁶, etc. Asimismo, indican que las personas temen en mayor medida a cosas o personas extrañas o desconocidas (Rico & Salas, 1988).

Por último cabe indicar que según investigaciones anteriores, el sexo también es determinante en el uso de la ciudad, donde la transmisión intergeneracional y la memoria incorporada del miedo como la socialización en los roles de género posee un carácter relevante (Filardo, 2011). La autora observa que en las familias de todos los sectores sociales de Montevideo emplean estrategias de “control femenino” donde se busca evitar riesgos que poseen las mujeres (Filardo, 2011).

De acuerdo con ello, para Thomé (2004) tanto los peligros como los riesgos son reconocidos por las personas mediante las pautas culturales, así los individuos afrontan riesgos partiendo de cierta norma culturalmente instaurada donde “Las mujeres tienden a ser socializadas en la conciencia de alto riesgo. Se las “educa” para que esperen un ataque” (Thomé 2004: 69). Asimismo, “(...) la mujer se siente menos capaz de resistir a

¹⁴ No transitar por lugares poco frecuentados, evitar salir de noche solo, no abrir la casa a personas sospechosas o desconocidas.

¹⁵ Obtener diversos dispositivos de seguridad, dejar encendidas luces o radio si en la casa no hay nadie, aprender deportes de combate, etc.

¹⁶ Evitar transportar sumas importantes de dinero, tener seguros, etc.

los ataques de un agresor y también está más expuesta al acoso de tipo sexual (...)” (Thomé 2004: 289-290). Según el autor esto conlleva a que el miedo influya más en la cotidianeidad de la mujer que la del hombre, por ejemplo se visten buscando pasar desapercibidas, disminuyen las salidas, etc.

Objetivos generales y específicos

• Objetivo general:

Analizar el miedo urbano que tienen los jóvenes universitarios de las Facultades de Ciencias, Psicología y Derecho de la Universidad de la República del Uruguay, para el 2016, en Montevideo.

• Objetivos específicos:

- 1) Analizar la representación de la/s persona/s que causan temor a los jóvenes.
- 2) Estudiar cómo perciben los estudiantes el barrio donde está situada la facultad a la que asisten, en relación al miedo urbano.
- 3) Indagar los barrios y cronotopos que temen los entrevistados.
- 4) Analizar de qué forma el accionar cotidiano está influenciado por el miedo urbano.

Preguntas e hipótesis

• Preguntas:

- ¿Cuáles son las similitudes y diferencias que tienen los estudiantes de las tres facultades en referencia al miedo urbano?
- ¿Cuál es la representación que tienen los estudiantes de las personas que temen? ¿Cómo la describen? ¿Por qué le temen? ¿Influye en su vida diaria? ¿De qué forma?
- ¿Cómo representan el barrio de su facultad? ¿Cómo lo describen? ¿Cómo se relaciona el miedo urbano con las percepciones del barrio de la facultad? ¿Cómo habitan en él?
- ¿Cuáles son los barrios y cronotopos que les causan temor? ¿Qué piensan de estos barrios y cronotopos? ¿Qué sienten? ¿Influyen en su vida diaria? ¿De qué forma?
- ¿Cuáles son las experiencias que tuvieron con respecto al miedo urbano? ¿Cómo fueron? ¿Dónde fueron? ¿Tuvo consecuencias en su cotidianeidad?

• Hipótesis:

- 1) Existen diferencias al habitar el barrio de la facultad, quienes poseen mayor miedo son los estudiantes de Ciencias dada la ubicación de la Facultad.
- 2) Los estudiantes identifican claramente los barrios y cronotopos que temen.

3) El accionar cotidiano de los estudiantes está mediado por el miedo urbano, dando lugar a una restricción en sus actividades diarias.

Metodología

Enfoque y técnica utilizada

En base a los objetivos y preguntas de la investigación, se entiende que el enfoque que mejor se adecua para lograr estos es el cualitativo. Específicamente, se aborda el estudio desde la perspectiva del interaccionismo simbólico.

Blumer (1982) expone que el interaccionismo simbólico se basa en tres premisas. La primera explica que la persona orienta sus actos hacia las cosas¹⁷ en función de lo que significan para él. La segunda da cuenta de que el significado de las cosas proviene de la interacción social que cada uno mantiene con otro ser humano. La tercera, manifiesta que los significados se manipulan y modifican a través de un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas.

Asimismo, el autor indica que la peculiaridad del interaccionismo simbólico está basada en que las personas interpretan las acciones de los demás sin limitarse a reaccionar ante ellas. La respuesta que dan no deriva directamente de las acciones de los otros, sino que se basa en el significado que le otorgan a estas acciones. Por tanto, la interacción entre las personas está mediada por el uso de los símbolos, la comprensión o interpretación del significado de las acciones de los otros.

Al colocar la lupa en las percepciones que tienen los estudiantes sobre el uso del espacio público en función del miedo urbano, donde lo que importa es comprender e interpretar sus representaciones y significaciones, se entiende que es sumamente importante acudir a la perspectiva del interaccionismo simbólico. Desde el cual se entiende que la realidad no está dada sino que se construye socialmente, en la interacción con el otro, en la interpretación de las acciones del otro y en función de los significados que se le otorgan a estas acciones.

En cuanto a la técnica de recolección de datos, se optó por recurrir a la modalidad de entrevistas en profundidad. La entrevista en profundidad que describe Ruiz (2003) es de carácter no directivo, individual y holístico. Es de carácter no directivo dado que la entrevista se desarrolla por la dirección y control del investigador

¹⁷ Se refiere a todo lo que el individuo puede percibir en su mundo, sean personas, objetos físicos, ideales, instituciones, etc.

(siendo este el entrevistador) empero ello no significa que la forma de desarrollarla y su contenido sean rígidos. La segunda característica refiere a que se realiza a una persona en particular e individual, donde no existen otras personas que desempeñan roles en la entrevista y por tanto solo existen dos exclusivos (entrevistador y entrevistado). Por último, el carácter holístico refiere a que el entrevistador le consulta sobre algunos aspectos de su vida, siendo estos los que le interesan para su investigación. De esta forma, el entrevistador intenta encontrar lo que es significativo e importante para los entrevistados, tanto sus interpretaciones, perspectivas como significados, la forma en que ellos observan, clasifican y experimentan su propio mundo. Asimismo, esta modalidad permite que emerjan (y busca ello) las creencias, significados de los entrevistados en relación a sus percepciones.

En consonancia, se entiende que este tipo de entrevistas poseen un gran potencial para el estudio llevado a cabo. Por ejemplo, posibilita la indagación, seguimiento y clarificación tanto de preguntas como respuestas; es decir, dado que está en un contexto de interacción más flexible, personalizado, espontáneo y directo (en contraposición a la entrevista estructurada) brinda al entrevistador la posibilidad de clarificar y tener un seguimiento de preguntas y respuestas. Por otra parte, otorga una información contextualizada, intensiva y personalizada, en otras palabras, al ser de estilo abierto proporciona que el entrevistado pueda expresarse desde sus palabras y enfoques dando lugar a que el entrevistador obtenga una información rica (Valles, 2000).

Características de la muestra

Ruiz explica que “El muestreo utilizado en la investigación cualitativa (...) exige al investigador que se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. El muestreo se orienta a la elección de aquellas unidades y dimensiones que le garantizan mejor: la cantidad (saturación) y la calidad (riqueza) de la información” (Ruiz 2003: 65). De esta forma, el tipo de muestreo utilizado fue el intencional donde la cantidad de personas entrevistadas no estuvo prefijada y el criterio de delimitación correspondió a la completitud de la información requerida para los objetivos de la investigación.

La muestra estuvo integrada por jóvenes entre 18 y 29 años que estuvieran estudiando en el primer semestre del 2016 en las facultades de Ciencias, Derecho y Psicología de la Universidad de la República (UdelaR).

El tramo de edad considerado se debe a la edad teórica para ingresar a la Universidad¹⁸ y a un criterio externo escogido, que es la edad máxima considerada para obtener la Tarjeta Joven del Instituto Nacional de la Juventud. Este tramo está relacionado a una edad burocrática donde desde el Estado se delimitan las edades para el acceso a un servicio como es dicha tarjeta y a un establecimiento como es la UdelaR. En referencia a que estuviesen estudiando, debían estar cursando por primera vez primer año o finalizando la carrera (realizando la tesis o cursando los últimos años); se entiende que la variedad en años cursados da lugar a un mayor conocimiento y apropiación del barrio de la facultad, obteniendo así diversificación en los discursos sobre el barrio.

Se opta por estudiantes de la UdelaR dado el alto porcentaje de ingreso a la universidad pública, que representan el 84,8% de los estudiantes universitarios¹⁹. En referencia a por qué fueron elegidas estas facultades, ello se debe al lugar en donde están situadas. A pocos metros de la Facultad de Ciencias se ha descrito por diferentes medios como la esquina más peligrosa de Montevideo²⁰ mientras que Derecho y Psicología se encuentran en una zona céntrica.

El promedio de duración de las entrevistas fue una hora y la cantidad fue treinta: quince a estudiantes que estuvieran cursando primer año y quince a quienes estuvieran terminando la carrera. De esta forma se realizaron diez por facultad: cinco estudiantes que estuvieran terminando y cinco que estuvieran empezando, y la distribución por sexo fue equitativa: cinco mujeres y cinco hombres. Los entrevistados procedían de diferentes lugares, siendo muy variados los barrios o ciudades en las que vivían, por ejemplo: Centro, Punta Carretas, Buceo, La Comercial, un asentamiento ubicado en el Cerro, Puntas de Manga, Punta del Este, Guichón, entre otros. Si bien esto no fue buscado, es decir, no hubo una intención por detrás, se cree que estas perspectivas provenientes de diversos barrios le otorgó una mayor riqueza al trabajo.

¹⁸ Según la UNESCO.

¹⁹ Panorama de la Educación 2014. En: MEC [online] Disponible en: <http://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/11078/1/mec-panorama-educacion-2014.pdf> [acceso 09/07/2016]

²⁰ El cruce de calles Hipólito Irigoyen e Iguá ha sido descrito como la esquina más peligrosa de Montevideo, tal como lo declararon las noticias del diario *El País* como *El Observador*. Ver anexo.

Análisis

Persona sospechosa

“(...) uno tiene que ser prejuicio (...) si más o menos ves que tiene pinta media sospechosa y anda ahí caminando como medio mirando (...) con pinta obviamente de bajos recursos (...) diría lamentablemente que todo aquel que parezca pobre que no sea mujer” (Entrevista n° 23 Ciencias).

En esta dimensión se analizan las percepciones que tienen los entrevistados de las *personas que temen* a través de cómo los caracterizan, si existe una relación entre las experiencias vividas de delito y/o violencia y los sujetos que temen, así como las medidas y actitudes que emplean al momento de encontrarse con dicho sujeto. Antes de comenzar, es importante indicar que al no observar diferencias sustantivas entre las narraciones de los estudiantes de las tres facultades se hace referencia de forma genérica a los discursos, empero ello no significa que no haya diferencias, las cuales son tratadas.

Representando al sujeto sospechoso: género, edad, aspecto, actitud

La gran mayoría de los entrevistados manifestaron que temen a hombres y en los pocos casos en que se refieren a ambos sexos primaron al masculino²¹. En cuanto a la edad, las respuestas fueron más variadas pero siempre giraron en torno a jóvenes-adultos y en menor grado adolescentes.

Ambas características, género y edad, se deben principalmente a dos motivos: complexión física y experiencias. En el primero prima la idea de que tienen más fuerza los hombres (lo que deriva en que las mujeres son vulnerables): *“(...) capaz que si es hombre intimida más. No sé tipo puede tener más fuerza”* (Entrevista n° 28, mujer, Derecho). La segunda razón fue la más reiterada y refiere a las experiencias de robos y/o de violencia propias, de otros (familiares, amigos, conocidos) o televisadas por los medios.

En algunos casos estos motivos fueron expresados directamente y en otros se infiere dado que experimentaron un robo y/o violencia con un hombre joven-adulto: *“Y creo que ahí hay, o sea hay una mezcla entre las experiencias que viví y las experiencias que vivieron otros, y también capaz las cosas que nos llegan desde la prensa”* (Entrevista n° 20 Psicología).

²¹ Una sola entrevistada expresó tener más miedo a las mujeres dada la violencia que manifiestan: *“(...) Si hasta a veces me dan miedo las mujeres que los hombres (...) me parece más violentas cuando quieren serlo ¿no? Cuando la mujer es violenta tiene como un lenguaje corporal mucho más expresivo que el hombre”* (Entrevista n° 15 Derecho).

Al tener en cuenta que en la producción del miedo urbano actúan múltiples factores (Filardo & Aguiar, 2010) se observa cómo las anteriores citas reflejan esta idea, donde la experiencia propia con hombres jóvenes, el proceso de socialización en el cual prima la idea de que el hombre tiene más fuerza que la mujer y las construcciones mediáticas (televisadas) que muestran a personas con estas descripciones, van configurando un sujeto al cual temer.

Al continuar con la descripción, cabe indicar que en las narraciones prima la actitud del sujeto sobre el aspecto; si bien, aproximadamente la mitad de los entrevistados hizo alguna referencia a la vestimenta. En relación a esto último, se presenta aquí una diferencia entre los estudiantes según el centro de estudio²²: quienes hicieron mayor alusión al atuendo fueron los estudiantes de ciencias, seguidos por los de leyes y por último, un solo entrevistado de psicología.

Hubo tres formas no excluyentes de identificar a la persona según el aspecto: nivel socioeconómico (bajo), oposición y estereotipo. En la primera se alude a la desprolijidad y suciedad, la cual es explicada porque viven en la calle y/o por el consumo de drogas. La segunda es por oposición, por ejemplo si viste un traje, lleva termo y mate no es considerado como una persona peligrosa. Y la última refiere a un estereotipo debido a que la visualización de ropa deportiva, championes (en general de marca Nike), gorros y un uso determinado de lenguaje, fueron identificados como “*plancha*” o “*ñery*”. Las siguientes citas ejemplifican lo antedicho: “(...) *por lo general (...) a veces se da de que es gente eh, que vive en la calle también o como de aspecto ese callejero, eh tal vez, también de feo olor, un poco más para la descripción (ríe). Eh la vestimenta un poco más desprolija, desarreglado*” (Entrevista n° 5 Ciencias). “(Toma aire) *¿y las personas? (piensa) y (arrastra) yo qué sé, a ver siempre tenés estigmas de la gente y generalizas porque ta, pasa de, eh es algo común del ser humano, normalmente yo tendría más inseguridad o desconfiaría más de un chico joven con gorrita Nike y deportiva que un tipo de traje, que te pueden robar los dos (...) y te hablan medio “eh bo ñery no sé qué eh bo dame una moneda no sé qué bo” (...)*” (Entrevista n° 14 Derecho)²³.

²² La otra diferencia es que dentro de los entrevistados que manifestaron no temer previamente a una persona, la mayoría son estudiantes de psicología y representan casi la mitad de esta población entrevistada.

²³ Durante la entrevista se refirió directamente a la persona como “*ñery*”.

En referencia a la actitud, hubo tres formas no excluyentes de identificar a la persona según su modo de actuar: drogados, observadores en demasía y “*acechadores*”. Prevalció la idea de que se encuentran drogados dado que consumen “*alcohol*”, “*pasta base*” o “*cocaína*”; en algunas narraciones se establecía una relación entre el estar drogados y un estado de inconsciencia, lo que daba lugar a que fueran más peligrosos al no medir las consecuencias. Por otro lado, se indicó que estas personas son observadoras de manera inquietante lo que les provoca miedo ya que no saben “*lo qué buscan*”, “*qué quieren*”. Por último, se hizo referencia a que se les acercan de forma “*acechante*” a pedir dinero, gritan y son violentos.

Las siguientes citas reflejan lo antes dicho: “*Y alguien que va caminando (...) con una botella de vino cantando (acentúa) y (arrastra) gritando (acentúa) y a veces metiéndose con la gente o mirando raro o (arrastra) siempre en actitud como que no sabes qué está haciendo. Como que lo sacas del resto (...) obviamente que a eso le agregas toda la forma en que está vestida, o sea eh no sé algo que uno ya lo tiene como para identificar ¿no? cuales son las personas peligrosas*” (Entrevista n° 11 Derecho). “*(...) no son muy conscientes ni de lo que hacen ni de lo que dicen. Que me da más temor, ponele (...) para mí si alguien está drogado ponele es mucho más pesado, lo que te dice o lo que hace que si no (...) Acá en mi barrio ponele vive abundante gente consumiendo pasta base y si se van de ambiente ¿entendés? son otra persona (...) me da como más inseguridad porque sé que no se dan cuenta ni de quién sos ¿entendés?*” (Entrevista n° 16 Psicología).

Todo ello desencadena la idea de que estos sujetos son “*sospechosos*”, tienen una actitud “*sospechosa*”. Esta referencia fue muy reiterada cuando describían a la persona que temen que les pueda robar en el barrio de la facultad a la que asisten²⁴: “*(...) a veces ves como gente media sospechosa. Sospechosa en el sentido de bueno que tienen alguna pinta extraña, no es por juzgar ni nada, simplemente el hecho de que te asusta a veces (...) estamos acostumbrados a pensar en que puede ser un poco más sospechoso, peligroso en el sentido de que tienen mal aspecto, vestimenta media rota o aspectos más, menos limpios (...)*” (Entrevista n° 5 Ciencias).

De esta forma, es interesante analizar cómo al momento de construir un otro desplazado se puede construir un nosotros inclusivo (Jaramillo et al., 2004). Se entiende

²⁴ Esta representación era más reiterada en los estudiantes de ciencias y derecho que en los de psicología.

que los estudiantes de las tres facultades construyen un otro desplazado: “*persona sospechosa*” y a la vez un nosotros inclusivo: “estudiantes”. Esta relación es de oposición donde el vínculo es pensado y significado en sentido conflictivo. La persona que se concibe como “*sospechosa*” es identificada como un posible agresor, su actividad es entendida en términos delictivos mientras que la construcción de “nosotros” se da en términos de “estudiantes, trabajadores”.

Al analizar lo anterior en base al concepto de outsiders (Becker, 2010), se infiere que los jóvenes entrevistados se refieren a las actitudes descritas como una desviación debido a que los sujetos que temen trasgreden normas consolidadas en la sociedad. Puede decirse que estas normas consolidadas son, por ejemplo: estudiar, trabajar (en contraposición a la actividad delictiva), no observar a las personas en demasía, no gritar y no consumir drogas en la vía pública; todo ello conlleva a que se etiquete a la persona como un outsider y se tema a este desviado.

Específicamente en relación al consumo de drogas en la vía pública, es interesante entender que esta etiqueta varía según el lugar y la persona que está consumiendo. Para los estudiantes no significa lo mismo si se consume en un local bailable o a la salida de este que si se está en una plaza o caminando por una calle. Es decir y tal como indica Becker, las respuestas hacia estas personas cambian según el momento de lo sucedido y quién lo protagonizó, en una situación es algo “normal” que no transmite miedo mientras que en la otra sucede todo lo contrario.

Asimismo, la forma en que los estudiantes significan y se refieren a las personas que temen se trata de un estigma, donde estos sujetos presentan ciertos aspectos y actitudes que los diferencian del resto y son menospreciados por ello (Goffman, 2008). En algunas ocasiones se los presentaba directamente bajo el estereotipo “*plancha/ñery*”, y en la mayoría de los casos la referencia era más sutil pero sin desmedro de dejar de ser un estigma donde la diferencia giraba en torno a una relación de oposición y conflictivo: “nosotros”-“ellos”, desde un “*nosotros estudiantes, trabajadores*” hasta un nosotros “*normales*” y ellos son los “*otros*”, los “*sospechosos*”, “*los que pueden robar*”, podría agregarse los “no-normales”.

Por otra parte, es importante destacar que en la mayoría de las narraciones se constata que la persona que los robó y/o violentó fue descrita de forma similar al sujeto que temen (tanto en el aspecto como en la actitud). Por tanto, se infiere que se establece una relación entre la situación vivida y la persona que temen, además seis estudiantes

plantearon directamente esta relación. Al analizar ello y en base a las ideas de Goffman (2008), se entiende que al haber vivido una experiencia de robo y/o violencia se estigmatizó a la persona, lo que conllevó a que la visualización del atributo de este sujeto se convierta en un estereotipo dando lugar a una reproducción del estigma, tal como se muestra en la siguiente cita: “*Y como el que te definía hoy por ejemplo (...) como más marginal (...) como descuidado (...) mala higiene (...)*” (Entrevista n° 11 Derecho) (anteriormente había sido consultado por la persona que le robó, el entrevistado responde ahora en alusión a la persona que teme).

En relación a lo expuesto en el marco teórico donde el miedo en la ciudad supone la construcción estereotipada de sujetos amenazantes (Filardo, 2011), se entiende que se logró realizar una construcción de los “otros” en base a una clasificación según el aspecto y la actitud. Asimismo, estos atributos conforman la identidad social de la persona que temen: “*sujeto sospechoso*” que deriva en “*persona peligrosa*” (Goffman, 2008). Esta construcción se debió a que estas características son una construcción estereotipada de las personas que temen; es decir, los entrevistados narraron caracteres semejantes (lo que posibilitó la clasificación) y ello se debe a que en sus percepciones existe un estereotipo de sujeto al cual temer, que traspasa las disciplinas que estudian.

¿Qué sucede si se encuentran con el sospechoso?

La mayoría de los jóvenes respondieron tener miedo a la posibilidad de ser robados y sufrir un daño físico, ambas respuestas sin ser excluyentes. Esta última fue más mencionada y en ciertas narraciones se expresó directamente el miedo a la posibilidad de la muerte. Asimismo, al preguntarles cómo creen que se sentirían si se encontrarán con esta persona, la mayoría de las respuestas fue miedo, seguido por nervios e impotencia.

Al tener en cuenta las ideas tratadas de Kessler en el marco teórico, se entiende que los miedos que sienten se deben al significado que le otorgan a la persona. Estos significados provienen del consenso social donde se comparte el juicio de que este sujeto presenta algún peligro para “nosotros”. Asimismo, estos sentimientos se conjugan con la idea de que antes esto no sucedía: ahora “todos” pueden robar, “el robo está latente”, la amenaza manifiesta²⁵. Por otra parte, dado que el miedo a ser

²⁵ “*Últimamente como que el país se ha ido deteriorando y como que eso (...) lugares que vos ibas de*

violentados físicamente es el más reiterado se infiere que ello se debe porque puede significar la pérdida de vida (Kessler, 2009).

Es importante analizar lo anterior desde otra línea, haciendo hincapié en las diferencias por sexo. Las mujeres manifestaron en mayor medida tener miedo a ser agredidas físicamente en relación a ser robadas. Específicamente, seis estudiantes expresaron además sentir miedo a la agresión sexual²⁶ mientras que en los hombres este no fue manifestado y cuando se mencionó se refirieron al mismo como un miedo que tienen las mujeres. Las siguientes citas representan lo expresado: “(...) *prefiero mil veces que me maten robándome o que me roben o que me lastimen robándome o algo, a que me puedan llegar a prostituir, me vayan a violar no sé, eso sería lo que podría suceder lo peor del mundo (...)*” (Entrevista n° 27 Derecho). “(...) *que te roben ta que te lleven algo material ya fue, creo que hablar de que te maten ya es algo que muchísimo más para el otro lado ¿no? (...)* Descartando eso y diciendo que soy un hombre que las probabilidades de violación son muy bajas eh lo único que te queda es el robo (...)” (Entrevista n° 19 Ciencias).

De esta forma, las respuestas están relacionadas a la transmisión intergeneracional y la socialización en roles de género (Filardo, 2011). Donde no solo las mujeres indicaron tener miedo a la agresión sexual sino que los hombres que se refirieron indicaron que ellos por ser hombres no deberían temer, lo que a su vez legítima el miedo que las mujeres deben tener a una agresión sexual (Thomé, 2004).

Por otra parte, se consultó a los jóvenes cómo actuarían sí se encuentran con la persona que temen. Las respuestas se agrupan en tres: unos indican que otorgarían todas sus pertenencias, otros cambiarían la forma y el trayecto que estarían realizando (cruzarían la calle, doblarían la cuadra, caminarían hacia un lugar seguro, caminarían rápido) mientras que otros indican todo lo contrario (caminarían sin exhibir miedo e intentarían que fuese lo más normal posible). “(...) *seguís normal como si estuvieras por cualquier momento de tu vida ¿no? Exhibir miedo creo que es pero (ríe) ¿no?*

chica (...) se volvió totalmente diferente, ya hay gente rara que te puede robar (...)” (Entrevista n° 27 Derecho). “(...) *está instalada la inseguridad (...) a nivel general lo digo de Montevideo que sabés que no todos están siempre esperando, este quedarse solo con lo suyo o sea que siempre hay alguien que quiere apropiarse de lo que es tuyo (...) de repente hace unos años no pasaba pero de un tiempo para acá uno se va cuidando (...) porque hay otras personas que sabe que te las van a venir a sacar o que está latente que van a venir a sacar (...)*” (Entrevista n° 13 Ciencias).

²⁶ Este número no es menor dado que fueron quince mujeres entrevistadas, por lo que está cantidad representa más de un tercio.

Cambiar la actitud creo que termina siendo peor porque muchos se lo toman como si fuera una provocación, entonces creo que hay que seguir como si nada ¿no?, salvo que te salgan a correr, ahí corre ¿no?” (Entrevista n° 3 Ciencias).

A modo de cierre, se puede indicar que la persona que temen está definida principalmente por ser hombre, joven-adulto, de vestimenta “*plancha/ñery*”, drogadicto; lo que conforma un estereotipo del sujeto al que temer. Asimismo, al tener en cuenta que esta representación traspasa las disciplinas que estudian los entrevistados y que estos caracteres son semejantes a los descriptos en los antecedentes, se puede pensar que existe una consolidación en la sociedad de una persona a la que temer.

Representación del barrio

“Poca cosa. He tratado como de salir a caminar, viste que tengo esas horas libres, salgo a caminar y tratar de conocer (...)” (Entrevista n° 27 Derecho).
“(...) yo me siento bien mientras me baje del bondi y entre a la Facultad y salgo de la Facultad y me tomo el otro bondi o sea no, no me dan ganas de salir a explorar” (Entrevista n° 23 Ciencias).

En la presente dimensión se analizan las narraciones de los entrevistados sobre el barrio de la facultad a la que asisten, se ahonda en: cómo describen el barrio, el conocimiento que tengan del lugar, si asisten por algún motivo que no sea de estudio, cómo se sienten en él y cómo en el trayecto hacia y desde la institución.

Es de destacar que aquí existe un mayor análisis comparativo entre las narraciones. A su vez, dado que algunas respuestas de los estudiantes de derecho y psicología se asemejan en ocasiones son tratadas en conjunto.

¿Cómo describen al barrio, qué conocen, van por otro motivo?

En referencia a cómo describen el barrio, se presenta una gran diferencia entre los estudiantes de ciencias por un lado, y psicología y derecho por el otro.

Los alumnos de ciencias hacen hincapié en el nivel socioeconómico, el descuido y la peligrosidad del barrio. Lo describen como un barrio humilde, de bajos recursos, donde hay asentamientos. En referencia al descuido, expresan que existe suciedad porque las personas no cuidan y además hay quienes se dedican a la recolección de residuos. Por último entienden que es peligroso dado los robos que existen. Las siguientes citas reflejan lo antes dicho: “(...) *de un contexto socioeconómico inferior o más bajo. No me parece feo* (acentúa) *simplemente me parece, eh con un poco más de condiciones precarias (...)* Como un poco más sucio, desprolijo, eh los contenedores

están espantosos” (Entrevista n° 5 Ciencias). “*Sé que es un barrio medio problemático en el sentido de eso de la inseguridad y de los robos, porque también muchas veces vemos pasar así a la policía medio rápido y (...) llegan, ta ahí como rumores en la Facultad, de no sé dónde o que robaron cosas de la Facultad, o que robaron a gente*” (Entrevista n° 9 Ciencias).

Por otra parte, la mayoría de los entrevistados de psicología y derecho describen al barrio como un lugar: céntrico, lindo, tranquilo, poblado por personas que concurren a trabajar y estudiar, donde existe una gran cantidad de comercios de diversos rubros.

Se presenta una diferencia cuando estos estudiantes aluden a la tranquilidad: lo hacen en cantidad opuestas y de forma distinta. Para quienes estudian leyes fue la descripción más reiterativa y la tranquilidad se debe porque no ocurren robos²⁷: “*Ese barrio céntrico (...) No, la verdad, lindo, barrio tranquilo (...) buen ambiente no tiene ningún problema, no he visto nada grave, tranquilo (...) Si y bueno, nada grave no sé, un robo (...)*” (Entrevista n° 14 Derecho). Mientras que para los de psicología fue la mención menos reiterada y la tranquilidad se debe a la escasa circulación de automóviles (en comparación a la avenida 18 de Julio) y en menor medida al no haber presenciado líos o peleas.

En cuanto a qué conocen del barrio y sí han ido en diferentes ocasiones que no sea por estudio, se observa que los estudiantes de psicología y derecho concurren habitualmente a realizar diferentes actividades (trámites, compras de diversas índole e ir a recrearse). La gran mayoría de estos tienen un conocimiento amplio que abarca: centros comerciales, lugares públicos (plazas, facultades, Biblioteca Nacional, Intendencia), la feria de Tristán Narvaja, locales bailables, entre otros sitios. Cabe mencionar que únicamente entrevistados de primer año expresaron que conocen muy poco²⁸; quienes son oriundos del interior del país, explicaban que ello se debía porque no habían viajado antes a la capital (o en caso de haber ido, fue en escasas ocasiones) y quienes son de Montevideo, indicaron que no concurrían habitualmente dada la lejanía existente entre su barrio de residencia y la institución.

Situación contraria es la de los estudiantes de ciencias, ya que solo tres

²⁷ Solo un estudiante realizó una distinción entre el sur de 18 de Julio y el norte, explicando que la zona norte (específicamente Fernández Crespo y calles aledañas al Banco de Prevención Social) le resultan peligrosas por las personas que transcurren.

²⁸ Dos de Psicología y una minoría de Derecho.

concurren asiduamente al barrio y se debe a que tienen familiares o amigos que viven allí. Estos últimos poseen un mayor conocimiento y manifestaron la existencia de diferentes zonas que conviven dentro del propio barrio, refiriéndose al complejo habitacional Euskal Erría y Malvín Alto (viven personas de nivel socioeconómico medio), asentamientos y el complejo INVE 16 (personas de bajos recursos)²⁹. De esta forma, la gran mayoría expresaron que su conocimiento es escueto, comprendido por el supermercado que se encuentra a unos metros de la Facultad y el trayecto del ómnibus.

En relación a ello, tres estudiantes se refirieron a la dinámica Facultad-Malvín Norte mediante metáforas. En estas se alude a la institución como “*otro mundo*”, una “*muralla*” que separa, un “*sub barrio*” o una “*burbuja*”: “*(...) el gran contraste está, en claro, en la reja que vos tenés en la Facultad de Ciencias, lo que está adentro es un mundo lo que está afuera es otro (...) Ahí en la Facultad (...) tenés mesas podes estar afuera, es como un gran campus y es como para que vos no salgas, o sea como que está relacionado con esa concepción de estar en un ambiente más (piensa) cápsula dentro, dentro de un barrio que en realidad tipo no tiene otra cosa más que saber llegar y saberte ir, que ta. La gente viene se toma el ómnibus y se va*” (Entrevista n° 21 Ciencias).

Al analizar ello y al tener en cuenta que la segregación urbana se complementa con procesos de movilidad segregados (Aguiar, 2011), se entiende que de forma casi unánime los estudiantes de ciencias conforman circuitos de movilidad segregados³⁰. Por un lado, únicamente van al barrio a estudiar, solo tres concurren por otros asuntos. Por otro lado, utilizan líneas de ómnibus que desciendan frente a la Facultad, no transitan por el barrio. De esta forma, se entiende que aquí está operando el miedo urbano debido a que evitan concurrir por el posible encuentro con el otro, con el “*sospechoso*”.

Sentimientos y conocimiento en relación

En base a las entrevistas es interesante inferir que el conocimiento que poseen los estudiantes de las tres facultades se debe a la relación que tienen con el barrio, donde los sentimientos que tienen al habitar el lugar juegan un papel sumamente importante.

²⁹ “*Aparte viste que hay más, viste que tenés el Euskal Erría después tenés más las de Malvín Alto ahí por Camino Carrasco, viste que Camino Carrasco es otra cosa. Tenés como varios, varias este, zonas. Pero justo la que yo estoy hablando es de la zona de la Facultad de Ciencias. Que ta que ahí justo es donde están todos los asentamientos que es la parte como más está este tipo de personas que te digo, está más sucia (...)*” (Entrevista n° 21 Ciencias).

³⁰ Solo dos estudiantes indicaron que a veces iban o volvían caminando.

Consultados por ello³¹, tanto para quienes expresaron sentirse cómodos y tranquilos como quienes indicaron sentirse con miedo e inseguros, en general sus respuestas giraron en torno a dos grandes ejes: robos y noche³².

En relación al primer eje, los estudiantes de psicología y derecho explicaron que una de las razones por la cual se sienten tranquilos era que no habían presenciado un robo, mientras que los de ciencias que sí indicaban sentir miedo se debía a que habían escuchado o presenciado robos en el barrio.

Respecto al segundo eje (la noche), dentro de quienes expresaban sentirse tranquilos indicaban que ello sucedía porque no concurrían en el horario nocturno. Para quienes estudian ciencias la noche significa una intensificación de la actividad delictiva mientras que para los de leyes y psicología significa un cambio en la dinámica del barrio: durante el día asisten personas a trabajar y estudiar pero en la noche concurren personas que les pueden robar³³.

La diferencia que se establece entre los estudiantes de las tres facultades es que para los de ciencias estas personas habitan el barrio (sin distinción horaria), diferencia que no es menor. Su presencia está relacionada a la percepción de peligrosidad otorgada al barrio; si bien, hubo alusiones a padres que llevaban a sus hijos a la escuela, niños jugando a la pelota y personas haciendo compras, los mismos fueron presentados como personas “normales”, “como uno”³⁴. Mientras que para los estudiantes de leyes y psicología, la noche funciona como un lugar inhóspito, en donde “aparecen” estas “personas sospechosas” que durante el día no están; se podría decir que aquí la noche

³¹ Se les preguntó cómo se sienten en el barrio, en el trayecto hacia y desde la facultad, y si alguna vez sintieron miedo estando en el barrio.

³² Es de destacar que la mayoría de los estudiantes de derecho manifestaron sentirse cómodos y tranquilos al concurrir al barrio. Mientras que los de psicología fueron los únicos que respondieron de forma casi unánime sentirse tranquilos, solo dos estudiantes expresaron sentir miedo: una de ellas indicó que cambiaba su forma de sentirse en la noche y la otra manifestó que a veces no se sentía de forma cómoda dado que en este lugar la interpelean en mayor medida hombres que transcurren por las calles.

³³ “(...) es una zona complicada ahí (...) tampoco es que voy mucho a la Facultad de noche, pero (arrastra) es otro ambiente ya la gente no sale de laburar (...) y suben de repente algunas personas que tampoco es por estigmatizar pero que capaz no te dan tanta confianza capaz como alguien que acaba de salir de trabajar con el bolso tranquilo” (Entrevista n° 30 Derecho).

³⁴ “(...) hay una escuela, salen los niños de la escuela, o sea hay hay mucho más. La gente como vos como quien dice, hay todo tipo de personas. (...) Más como un mismo. Tenés a todos a los que están yendo al súper, yendo a la Facultad contigo (...) Ya más más de noche no hay tanta gente no hay tanto movimiento (...)” (Entrevista n° 21 Ciencias).

funciona como “*otro mundo*” y ya no es la institución educativa la que cumple la función de muralla, ya no hay lugar seguro sino un momento seguro (el día)³⁵.

En relación a ello, se puede afirmar que la forma de habitar el barrio está influenciada por la percepción del riesgo que tienen en la noche así como al ser robados (sin distinción horaria). Por tanto, se evita el encuentro con los “otros”, con las “*personas sospechosas*”, lo cual da lugar a un deterioro del espacio público (Filardo, 2007). De esta forma, se observa cómo el miedo urbano cumple la función de inhibición y freno para el uso de la ciudad (Filardo & Aguiar, 2010).

A modo de comparación, se entiende que el deterioro del espacio público es más significativo para quienes estudian ciencias. Más precisamente, en sus narraciones se establece una relación más conflictiva con el lugar, entre personas “*del barrio*” (sospechosas) y “*de la Facultad*” (estudiantes)³⁶. La evitación del encuentro con el otro produce que se recluyan en el mundo de sus iguales, lo que conlleva a que la segregación del espacio sea mayor: ellos llegan y entran, salen y se van. La Facultad funciona como una muralla que delimita un mundo del otro, en este “*otro mundo*” no transitan “*personas sospechosas*”, las personas que son “*del barrio*”, sino que están los que son “*como uno*”, como ellos, ellos que son estudiantes.

De esta forma, se entiende que se configura una dinámica dañina para la vida social; donde la institución representa el territorio seguro y en el mundo exterior, en “el barrio”, se encuentra el peligro. Lo cual deriva en diferentes medidas que toman diariamente para sentirse tranquilos fomentando así comportamientos que tienen altas cuotas de violencia y agresión para el entorno y los “otros” (Morás, 2008).

En síntesis, en comparación el miedo urbano tiene mayor intensidad en los estudiantes de ciencias que en los de psicología y derecho. Lo que conlleva a que la forma de percibir el barrio sea muy diferente y con ello el modo de habitarlo, mientras que los estudiantes de ciencias “conviven” con el “*sospechoso*”, los de leyes manifestaban que estos “*aparecían*” durante la noche. Asimismo, es importante observar cómo el robo y la noche tienen un lugar sumamente significativo en las

³⁵ Fueron los estudiantes de psicología quienes hicieron menor alusión a estos sujetos.

³⁶ “(...) es medio prejuizando totalmente pero si veías a alguien que no era de la Facultad o algo así, porque en general cuando pasaban robos era porque era gente del barrio de ahí (...) Capaz que eh ese aspecto que te dije que eh si lo veo acá en el Centro no me provoca ese miedo ¿entendés? o esa o (arrastra) o es como algo particular de ahí, algo que se da ahí, de esa relación de la gente que vive ahí y la Facultad” (Entrevista n° 9 Ciencias).

respuestas de los entrevistados, lo que nuevamente enseña el lugar relevante que tiene el miedo urbano al hacer uso del espacio público en la ciudad de Montevideo.

Cartografiando el miedo: de barrios a cronotopos

*“Que te los catalogan. Que te lo catalogan todos los medios (...)
Y allá en Maldonado no sé te enteras de de Cuarenta Semanas (...)
Y yo por lo menos me enteré de que había líos por los medios informativos (...)
Si no ni me enteraba. (Piensa) no sé ni dónde queda el Marconi
nunca lo había escuchado en mi vida (ríe)” (Entrevista n° 25 Psicología).*

En esta dimensión se describen y analizan las percepciones que tienen los estudiantes sobre los barrios y cronotopos que temen. De esta forma, se ahonda en las dimensiones temporales y espaciales: en los barrios prima el espacio y no hay distinción horaria mientras que en los cronotopos se hace alusión a la conjunción de ambas dimensiones³⁷. Asimismo, se hace énfasis en los motivos que expresan como fuente de su temor. Nuevamente, en esta dimensión no hubo diferencias entre los estudiantes por lo cual el análisis se realiza de forma genérica.

Barrios peligrosos

Se produjo un largo listado en referencia a los barrios que tienen miedo, los más nombrados fueron³⁸: Malvín Norte, Cerro, Marconi, Cuarenta Semanas, Borro, Curva de Maroñas, La Unión³⁹. Es importante subrayar que en la gran mayoría los estudiantes no habían concurrido a estos lugares, sino que lo conocen a través de historias de otros. En este sentido, puede entenderse como una peculiaridad que todos los que indican a Malvín Norte y la mitad de quienes señalan al Cerro fueron en alguna ocasión.

Los motivos por los cuales mencionan a dichos barrios no son unívocos, sus respuestas se relacionan entre sí. La mayoría explica que se debe a las experiencias de robo y/o violencia propias o de otros; en este sentido, casi la mitad, mencionan específicamente a las noticias que transmiten los medios, en su mayoría televisadas, donde se “muestra” a estos espacios como peligrosos, inseguros, dónde suceden robos, etc. En consonancia con ello, poco más de un tercio expresaron que temen porque en

³⁷ Las respuestas están agrupadas en estas temáticas, si bien en algunas ocasiones la pregunta aludía a otro tema la respuesta tenía otro contenido (por ejemplo se consultaba sobre barrios que les diera temor y se referían a un cronotopo). Por ello, en ciertas ocasiones el número total de entrevistados no corresponde con el expresado aquí.

³⁸ Mencionados de forma descendente por la cantidad de veces mencionado.

³⁹ Los demás barrios no fueron señalados debido a que se indicaron tres, dos o hasta una sola vez y en todos ellos no hubo una reiteración de los estudiantes provenientes de todas las facultades; es decir, no fueron nombrados por estudiantes de las tres instituciones educativas.

estos lugares habitan personas que les transmiten miedo; también relacionado a los medios, dado que las imágenes que muestran de las personas como protagonistas de hechos delictivos son, según expresaron, de características muy similares a las que ellos describieron como peligrosos en dimensiones anteriores. Por último, ocho manifestaron que se debía al propio desconocimiento del lugar. Esta razón fue la más “igualitaria”, expresada por dos jóvenes de psicología y tres de ciencias y derecho. Es de destacar que los de psicología fueron quienes en menor medida reiteran los motivos expresados⁴⁰.

Las siguientes citas ejemplifican lo antedicho: *“Y a un tema de la seguridad del lugar, a un tema de la gente que se suele juntar (...) Malvín Norte ponele ¿no? o sea que es un barrio que tiene fama (...) como lugar que pasan rapiñas, esto y lo otro, pero vos cuando lo analizas y te dicen “¡pah un barrio complicado!” Generalmente siempre lo asocias a lo mismo (...) siempre lo asocias con un tema de la delincuencia (...)”* (Entrevista n° 2 Derecho). *“No por ejemplo tipo (arrastra) barrios que nunca he ido como el Marconi, el Cuarenta Semanas, así viste. Que tipo ta son, no no transmiten mucha seguridad (...) Y mismo por (arrastra) por, yo qué sé, por lo que pasan en las noticias o cosas así”* (Entrevista n° 28 Derecho).

Se entiende que los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, poseen un lugar de suma importancia. La percepción que tienen los entrevistados del riesgo de ser víctimas de violencia y/o delitos en la urbe responden también a las noticias transmitidas por los medios. En estos se muestran imágenes, videos, entrevistas de sucesos delictivos en los barrios mencionados, produciendo así una asociación intrínseca entre barrios peligrosos y tales nombres. De esta forma, se va enseñando a situar el miedo, a identificarlo con dichos lugares y determinados rostros, rostros que sean reconocidos por todos (Reguillo, 2000). Todo ello, contribuye y complejiza al miedo urbano.

Por otra parte, se entiende que los barrios (salvaguardando las menciones a Malvín Norte y Cerro) y las zonas rojas o periféricas (las cuales no eran especificadas en qué lugar están) pueden ser asimilados al concepto de agujeros negros (Filardo, 2011). En tal sentido los barrios nombrados son desconocidos y no se desea conocer, más específicamente no se tiene un conocimiento preciso sobre qué sucede, dónde están y cómo son, todo en ellos se supone. Se piensa que son peligrosos, se piensa que existe

⁴⁰ Cabe señalar que únicamente hubo dos entrevistados de psicología que no mencionan algún barrio, si bien luego sí identifican cronotopos que les transmiten miedo.

una mayor probabilidad a ser robados, agredidos tanto física como verbalmente, se piensa y se siente. Se siente miedo, inseguridad, nervios, temor si tuvieran que concurrir allí; creen que estarían desprotegidos, solos, vulnerables en el agujero negro donde no habitan personas “*como uno*” sino que están los “*otros*”, los peligrosos, los que amenazan, los “*sospechosos*”.

En otra línea de análisis, se puede indicar que la mayoría de los barrios mencionados representan el miedo en la ciudad, mientras que Malvín Norte y Cerro representan el miedo local (Filardo & Aguiar, 2010). En este sentido, al haber sido Malvín Norte el barrio más mencionado, doce veces de las cuales la mitad son estudiantes de ciencias y que son estos quienes mayormente indican las experiencias y el encuentro con las personas como motivos por el cual temen, se infiere que ello se debe a que es un espacio que recurren en su vida diaria (debido al centro de estudios) y además, como se indicó anteriormente, ellos tienen un gran miedo urbano al estar allí.

Cronotopos

Se identifican dos “formas” de cronotopos: unos “generales”, que se reiteran en las narraciones, y otros “particulares”, mencionados una única vez. Los “generales” son: Ciudad Vieja de noche, la salida de los locales bailables donde ocurren hechos de violencia en la madrugada, inmediaciones del estadio centenario cuando hay partido de fútbol de noche, Parque Rodó de noche, la rambla y Cordón de noche. “*Parque Rodó de día (...) hay gente te sentís re no sé. Como un espacio (piensa) amigable (ríe) no sé, y después caminando al sur sola de noche por el Parque Rodó no sé (acentúa) como que no te sentís segura, eh de que te pueden robar, no hay nadie, de que aparezca alguien de la nada yo qué sé. (...) vas de día y (...) puede haber niños jugando o gente tirada tomando mate (...) como que ves más movimiento (...)*” (Entrevista n° 9 Ciencias).

Los cronotopos “particulares” están arraigados al habitar de los entrevistados; discurren por donde se mueven, son calles y esquinas de su entorno inmediato (barrio propio, de familiares, amigos, facultad, trabajo, salidas). Donde los jóvenes tienen un conocimiento para significar de peligrosidad al estar en ese lugar y en ese momento: “*(Piensa) mm yo soy de sentirme segura por la calle, hay momentos en donde estoy más alerta, de noche si estoy más alerta, sola estoy más alerta (...) En mi barrio depende mucho de la cuadra. Em por ejemplo yo vivo a dos cuadras de Avenida Italia y Comercio, y Comercio en este momento está bastante complicado (...) Que hay mucha (acentúa) más gente que está ahí parando (...) es como que están más bien esperando,*

no sabés muy bien qué y ese es el tema, no sabés muy bien qué (...) evito Avenida Italia y Comercio, así en concreto prefiero ir a otra parada y tomarme dos ómnibus que ir a la parada de ahí (...)” (Entrevista n° 17 Psicología).

Los cronotopos se corresponden con el miedo local (Filardo & Aguiar, 2010), van desde plazas, rambla, estadios de fútbol hasta cuadras, esquinas, en el horario nocturno, a los cuales los entrevistados han concurrido anteriormente y no desean volver. Son en definitiva, espacios públicos próximos a su entorno inmediato, lugares frecuentados en el horario diurno pero en el nocturno no se debe concurrir. Estos tienen la connotación de peligrosidad dada las personas que se encuentran allí; aquí las consecuencias del miedo repercuten en su movilidad donde en las horas de la noche evitan concurrir a estos espacios o en caso de ir, van acompañados o toman posturas diferentes como es el estar atentos. Este miedo, presenta repercusiones en la vida cotidiana, entendiendo que la no concurrencia a dichos lugares provoca un cambio en la movilidad de las personas, lo cual son decisiones y acciones que toman estos individuos para sentirse de forma segura.

Asimismo, se entiende que estos cronotopos producen una segregación urbana que se complementa con procesos de movilidad segregados (Aguiar, 2011). Los entrevistados saben, conocen en qué horario están los “*sospechosos*”, los que no desean encontrarse. De esta forma, las personas que portan marcas de peligrosidad las llevan consigo a los lugares en que se desplacen (Filardo, 2011). Nuevamente se observa cómo los prejuicios sociales conforman el comportamiento en la vida diaria de las personas, donde se prefiere evitar el contacto con el “*sospechoso*” y por tanto se restringe el contacto social. Se entiende a su vez, que esto conlleva a que se conjugue un proceso de ruptura del espacio público urbano (De Armas, 2005).

Condicionados por la noche

Es importante indicar que en todas las narraciones, sin distinción por sexo, aparece la idea de que se tiene o debe tenerse miedo al caminar solo/a de noche por la vía pública (la calle específicamente). En la gran mayoría de los discursos ellos sentían este miedo, empero en pocos casos se indicaba que desde la construcción social o mediática se configura y alienta a tener miedo dado que se emiten desde la media representaciones de riesgo, peligro. Nuevamente se reiteran los motivos por los cuales significan esta situación como peligrosa, insegura, que les trasmite y provoca miedo.

Las situaciones que les transmite tranquilidad, refieren en general al “movimiento” que hay en la calle, por ejemplo que transiten numerosas personas o vehículos. Entienden que si hay personas “*como uno de ellos*” pueden recurrir a estas para pedir ayuda en caso de ser necesario y además piensan que al estar presentes estos, la probabilidad de ser robados o violentados es muy baja. También se aludió a la iluminación donde la posibilidad de ver a su alrededor los tranquiliza dado que pueden “*tomar control sobre la situación*”: “*(...) capaz miro alguna vez para ver si no hay nada raro (...) pero cuando ves que hay gente, hay movimiento, más tranquilidad tenés todavía, gente normal ¿no? Tipo no nada de alguna persona rara que digas ¡pah, este, no este tené cuidado! (...) hay lugares donde no es lo mismo andar caminando por la calle que no hay luces que sabés que no hay movimiento que ponele que andar caminando en una calle que está iluminada que suele haber gente, autos, ¿me entendés? (...)*” (Entrevista n° 2 Derecho).

De este modo, se puede decir que está consolidado el miedo a la noche, el cual condiciona la forma en que habitan la ciudad dando lugar a una restricción (Filardo & Aguiar, 2010). En relación a ello, resulta interesante hacer mención a las respuestas que expresaron los estudiantes consultados por las situaciones que temen: la mayoría respondió tener miedo a la posibilidad de ser robados y/o violentados, al tomar decisiones personales, al acoso callejero y/o agresión sexual (mencionado por estudiantes mujeres, de todas las facultades) y por último fue nombrado en dos ocasiones el miedo a la muerte⁴¹. Se puede indicar que se mantiene como consenso social el miedo urbano, debido a que fue la principal situación que nombraron los estudiantes de las distintas facultades (más de la mitad hizo alusión), donde se legitima este temor como justificado (Kessler, 2009).

En síntesis, los jóvenes identifican claramente los barrios, lugares y momentos que les provoca miedo. Se observa que los barrios mencionados son los mismos que los identificados en los antecedentes por los jóvenes del estrato socioeconómico medio. Por otra parte, la peligrosidad otorgada está influenciada por las personas que temen así como por las noticias transmitidas por los medios. Asimismo, se observa cómo la idea de que la noche es peligrosa está consolidada en la sociedad, que funciona como freno para

⁴¹ Hubo otras alusiones pero se debían a casos específicos, como el miedo a una tormenta al encontrarse en la playa.

el uso de los espacios públicos por el temor al posible encuentro con el “otro”, el “sospechoso”.

Implicancias al habitar la ciudad: estrategias cotidianas

“Si me manejo de día en mi barrio, donde sea, donde nunca me pasó nada, donde conozco los lugares donde pasan cosas, ahí de repente puedo sacar el celular y eso, hay otros lugares capaz en donde evito más y hay otros donde directamente si siento que me vibra o algo eh espero a estar en algún lugar donde me sienta más cómodo para sacarlo”
(Entrevista n°20 psicología).

En esta dimensión se analizan las estrategias que despliegan los jóvenes en su vida cotidiana para sentirse seguros. La sección se divide en tres: en primer lugar, se abordan las estrategias que emplean en el barrio de sus facultades, en segundo lugar, se ahonda en las medidas y acciones⁴² que realizan en su vida cotidiana en general y por último, se hace hincapié en las diferencias por sexo.

Estrategias al habitar el barrio de la facultad

En general las experiencias de haber tenido un intento de robo o uno efectivamente en el barrio de la facultad, repercutieron en el comportamiento de los estudiantes al estar en este. Como se expresó, en general, dado que la única estudiante de psicología que tuvo un robo manifestó que no le produjo cambios en su forma de habitar ni la forma de significar el barrio. Empero los de ciencias sí manifestaron cambios en su forma de estar en el barrio⁴³ al igual que quienes estudian leyes; pero estos últimos en menor medida, ya que si bien indicaron que estaban más atentos luego de la situación, expresaron que fue por poco tiempo.

Estas experiencias propias en conjunto con las de otros (sean presenciadas, narradas por compañeros o por personas que no concurren al establecimiento educativo -familiares, amigos, conocidos- y transmitidas por los medios de comunicación) se entrelazan con el miedo que sienten los estudiantes al concurrir al barrio de sus

⁴² La diferencia que se establece entre medidas y acciones es el momento de realizarlas. Por medidas se entiende toda aquella acción previa al ir al espacio público, mientras que las actitudes son las respuestas inmediatas que se realizan en el espacio público.

⁴³ Para estos estudiantes el cambio también se debió a situaciones vividas como fue un montaje policial, el cual les provocó miedo al exponerles “cómo es el barrio” y con ello los cuidados a tener: “(...) vi un operativo policial (...) te genera un poco de nervios como bueno diciendo “está complicado” o sea te genera más consciencia de decir “no te lo tomes tan a la ligera”, o sea “no te ha pasado nada hasta ahora pero en algún momento puede pasar” (...) después de haber visto los operativos o sea tenés la precaución como en todos lados, de estar atento, de no andar regalado (...)” (Entrevista n° 10 Ciencias).

facultades. En este sentido, no es menor destacar que en todos los discursos de los estudiantes de ciencias se narraron experiencias de robos.

Para los de ciencias el centro educativo juega un rol central dado que legitima la justificación del miedo que deben tener al concurrir allí (Kessler, 2009). Más aún, la Facultad promueve a través de la entrega de folletos a estudiantes de primer año las estrategias que deben tomar, que indican cómo deben comportarse para evitar la exposición al posible robo⁴⁴. Asimismo, los profesores también cumplen un papel importante: les cuentan experiencias de robos y no dictan clase en el horario nocturno porque no desean concurrir por temor a estas situaciones (según expresaron algunos de los entrevistados⁴⁵). De esta forma, la institución educativa en su conjunto legitima el sentimiento de miedo y puede decirse que también lo incentiva, debido a que la propia legitimación proyecta una imagen peligrosa del barrio.

Todo ello desencadena una serie de estrategias que los estudiantes adoptan al concurrir, algunas de estas son: si salen hacer compras dejar los objetos de valor en la institución, tomarse un ómnibus que los dejen frente a la Facultad, salir acompañados, entre otras. La estrategia más utilizada es esperar el ómnibus sobre el portón de la institución o en la parada que está a unos metros de esta: *“Yo por lo general salgo tranquila porque ya tengo mi mecanismo determinado como para moverme (...) por lo general no voy directamente a la parada de enfrente porque es cruzar la calle digamos del lado del cante, entonces yo me quedo por lo general cerca de los portones de la Facultad, si veo que viene el ómnibus me aproximo (...)”* (Entrevista n° 13 Ciencias). Asimismo, los estudiantes de leyes y en menor medida los de psicología, también manifestaron que emplean estrategias como es el estar atentos ante personas con actitud *“sospechosa”* con la salvedad de que manifestaban que lo hacían en la noche.

Estas estrategias pueden considerarse como acciones de *“evitación”* y *“minimizar las consecuencias de una posible victimización”* (Rico & Salas, 2008), por ejemplo los estudiantes de ciencias evitan cruzar la calle para esperar el ómnibus así como los de psicología y derecho indicaban que al salir de la institución en la noche estaban atentos a los posibles *“sospechosos”*.

⁴⁴ Ver anexo.

⁴⁵ *“Bueno la Facultad por ejemplo deja de hacer actividades ya a eso de las siete de la noche. Es muy difícil que hayan actividades a las ocho, ya es muy difícil este y de hecho han habido planteos (...) sin embargo los profesores no quieren porque, por eso, por el tema de de la inseguridad de la zona, que se ve que se intensifica de noche (...)”* (Entrevista n° 10 Ciencias). Lo que también se traduce en una limitación para los estudiantes que deban y deseen trabajar y estudiar a la misma vez.

De forma comparativa, esto sucedió de forma casi unánime con los estudiantes de ciencias y en menor medida con los de derecho. Mientras que los de psicología, solo un estudiante indicó que estaba atento cuando concurría al barrio, ello se correlaciona con que estos estudiantes expresaron de forma casi unánime no sentir miedo al estar en el barrio de la Facultad.

Es de destacar que en algunos casos estas estrategias no fueron descritas como tal, es decir, las realizan pero no las manifiestan como actitudes o medidas que toman cuando van al barrio. Sin embargo, la mayoría expresa que estos comportamientos se deben a la inseguridad que perciben en el barrio, causado por los robos.

Respuestas ante el peligro percibido

A través de las narraciones se observa cómo veintitrés entrevistados emplean medidas y actitudes en su vida cotidiana, solamente siete no hacen alusión a estas estrategias (cuatro son de psicología, uno de derecho y dos de ciencias).

Las medidas más reiteradas son: guardar el dinero o celular por diferentes lados (por ejemplo distintos bolsillos de la mochila), tener una cantidad de dinero justo, no tener objetos de valor consigo, no llevar el celular, guardar la plata en lugares que estén contra sus cuerpos, fijarse la ropa que utilizan, etc. Mientras que las actitudes más nombradas son: estar atentos, alerta, no distraerse al caminar, no sacar el celular del bolsillo, cambiar de trayecto (cruzar la calle, doblar o tomar atajos), caminar rápido, contactarse con alguien indicando por qué lugar van y que las esperen en la parada. Es importante indicar que todas estas medidas y actitudes fueron narradas fundamentando que deben tener una actitud precavida, no “incentivar”, no “regalarse”: *“Y incentivar yo qué sé, a ver no te vas a regalar, entonces si vos ves algo raro algo que te llama ¿viste? se te paran las antenitas digamos, te llama la atención, tratas de evitar la situación, entonces digo si puedo cruzar la calle para evitar una confrontación o algo la cruzo”* (Entrevista n° 14 Derecho).

Otra forma de observar si el miedo urbano tiene implicancias en sus vidas cotidianas fue consultarles cuál era el medio de transporte que utilizan cuando salen a recrearse, sí es el mismo a la ida que al regreso y en caso de que cambie a qué se debe. La mitad respondió que cambian la locomoción, en la mayoría de los casos iban hacia el lugar en ómnibus y al regreso volvían en taxímetro. Ello se debe a tres razones relacionadas entre sí: al horario (porque en la noche, madrugada, prefieren no estar en la

parada), por las personas que pueden haber (no quieren encontrarse con personas que posiblemente les pueden robar y/o violentar –“*persona sospechosa*”) y por el miedo al robo. Es decir, todas las respuestas giran en torno al miedo urbano y por tanto, están condicionadas por este. “*Ambas y (arrastra) depende de la hora porque me parece más seguro ir en taxi. Y cuando vuelvo general siempre vuelvo en taxi a menos que sea temprano porque (arrastra) no me arriesgo prefiero gastar la plata en un taxi y no estar esperando de madrugada o (arrastra) caminar*” (Entrevista n° 11 Derecho).

De modo comparativo, se observó que los jóvenes que realizan más cambios del medio de locomoción en su movilidad nocturna son quienes estudian derecho, la mitad afirmó que cambiaban el medio. Le siguen los jóvenes de ciencias, cuatro entrevistados manifestaron este cambio, y por último los de psicología donde solamente dos realizan cambios. Por otra parte, la otra mitad de los entrevistados respondió no cambiar el medio o en caso de ser así se correspondía a temas de practicidad, económicos, etc.

De esta forma, se entiende que las medidas y acciones que emplean los jóvenes, son modos estándares de proceder donde sus reacciones ante un riesgo percibido dan lugar a estas estrategias. Más aún, se infiere que “su cultura” da lugar a que todas estas acciones que realizan sean similares, ninguno de ellos dijo por ejemplo que buscarían directamente la confrontación. Asimismo, las alarmas que tienen son formas de estar precavidos, de “*parar las antenitas*”; estas funcionan en base a las percepciones de amenaza que fueron aprendidas a lo largo de su socialización (Reguillo, 2000).

Asimismo, se puede indicar que estas estrategias son semejantes a las descritas por los jóvenes de estrato socioeconómico medio que participaron en la investigación de *Inseguridad ciudadana-Imaginario y hábitos en grupos de jóvenes* (2012), presentada como antecedente. Lo cual, reafirma la idea anterior de que estas formas de actuar en el espacio público son modos estándares de accionar que fueron aprendidas durante la socialización.

En otra línea de análisis, Jaramillo et al. (2004) explican que el miedo es un sentimiento que provoca respuestas de acción, huida y aquietamiento. De esta forma, se comprende, que las estrategias que utilizan se deben al sentimiento de miedo que produce la percepción de un peligro supuesto, así emplean respuestas de acción como es el estar atentos, no sacar el celular, caminar rápido, etc. Asimismo, cambiar el medio de locomoción puede ser leído como una respuesta de huida dado que ello se debe a la evitación del posible encuentro con la “*persona sospechosa*”.

Siguiendo en esta línea, en el entendido de que los prejuicios sociales conforman conductas que organizan la vida cotidiana (Rico, 2008), se entiende que es tal el miedo que sienten en dichos lugares que optan por no ir, prefieren cambiar de planes, reproduciendo una serie de pautas de comportamiento (se puede decir “privativas”) donde organizan su vida cotidiana conforme al miedo que tienen. Nuevamente se ve cómo el uso de los espacios públicos está influenciado por el miedo en la ciudad que funciona como freno e inhibidor (Filardo & Aguiar, 2010).

Cabe destacar que no fue menor la cantidad de veces que durante las entrevistas manifestaban no tener conciencia de estas estrategias dado que las fueron aprendiendo a lo largo de sus vidas y en otras ocasiones se debe a experiencias vividas de robo y/o violencia⁴⁶, lo que daba lugar a que fuesen más precavidos, atentos, “*conscientes*”. De este modo, se observa cómo nuevamente las experiencias median las formas de comportarse de los jóvenes en relación al espacio público, tanto en la noche como en el día. Si bien, varios de los estudiantes manifiestan que tuvo consecuencias en su accionar por poco tiempo, la mayoría hacían referencia a que al haber vivido experiencias de riesgo, “*aprendieron*” a que deben estar más conscientes del peligro existente en los espacios públicos, y que por tanto las medidas y acciones que deben tomar para cuidarse: “(Piensa) *seguramente me haya he hecho un poco más consciente de de las cosas (...) Cambió sí. Cambió en ese sentido de precaución que no lo había tenido en ese momento de que hacerme recordar que no, no lo puedo llevar colgado, lo tengo que dejar en el piso (...)*” (Entrevista n°10 ciencias).

Por último, es interesante preguntarse si el miedo influye más en la cotidianeidad de la mujer que la del hombre. Desde la perspectiva de Thomé (2004) la respuesta es afirmativa. Sin embargo, en la investigación ello no es posible afirmar. En base a las entrevistas, no hay evidencia de que las mujeres evitan salir en mayor medida que los hombres. Asimismo, dentro de las cuatro personas que indicaron fijarse cómo se vestían antes de salir, dos eran mujeres y dos hombres.

Empero, es de destacar que se observa que sí existe un “control femenino” (Filardo, 2011), donde el avisar por qué lugar van en el trayecto y que alguien las espere

⁴⁶ Es de destacar que de veintidós jóvenes que tuvieron experiencias de robo: diecisiete expresaron que produjo cambios en su forma de comportarse en relación al espacio público y cinco que no. Mientras que de los dieciséis que tuvieron experiencias de violencia: nueve manifestaron que si tuvo cambios y siete dijeron que no.

en la parada⁴⁷ representa esta forma de control, cuestión que no sucede con los hombres o no fue manifestada. Se entiende que por tanto, deberá ahondarse en un análisis desde la perspectiva de género.

A modo de cierre, en general la relación que tienen con el barrio de sus facultades está mediada por el miedo urbano y con ello la forma de habitar el lugar; para los estudiantes de ciencias ello se complejiza más aún dado que la Facultad legitima y fomenta las actitudes precavidas (y restrictivas) que deben tomar al estar allí. Por otra parte, se destaca que el miedo urbano tiene consecuencias efectivas en la movilidad urbana, provoca un comportamiento que restringe el uso del espacio público. Es decir, la forma de habitar la ciudad esta mediado por el miedo y por las posibilidades que tenga cada uno de afrontar el miedo. Asimismo, no se puede indicar si realmente el miedo urbano afecta más a las mujeres que a los hombres, por lo que la interrogante continúa abierta.

⁴⁷ Expresado por cuatro mujeres, que representa casi un tercio de las entrevistadas.

Conclusiones y reflexiones finales

En este último apartado se exponen las conclusiones finales así como las reflexiones personales a partir de la investigación realizada, para ello se retoman los objetivos planteados al comienzo del trabajo. Al final se presentan líneas de análisis para investigaciones futuras.

En referencia al primer objetivo planteado, donde se indagó la representación que tienen los jóvenes de la persona que temen, se puede indicar que efectivamente los estudiantes visualizan una persona a la que le tienen miedo. La identificación de este sujeto está basada en un estereotipo: *persona sospechosa*.

Este está definido principalmente por ser hombre, joven-adulto, con vestimenta de “*plancha*”. Es de recordar que también primó la idea de que están desarreglados y sucios dadas las condiciones en las que viven (pobreza). Asimismo, se los describía como drogados y agresivos. El efecto de la droga da lugar a que se les tema por cómo actúan, se destaca la percepción de peligro dado que “no son conscientes” de sus acciones.

La construcción del “otro sospechoso” está establecida en una relación de oposición y de conflicto entre lo que se cree que es y debe ser “uno” (estudiantes, trabajadores) y lo que es el “otro” (ladrón, drogadicto, violento). Esto causa una intolerancia en el compartir un mismo espacio, donde los prejuicios y estigmas reinan en el uso del espacio público urbano.

Esta imagen fue descrita por la mayoría de los estudiantes de las diferentes facultades. Cabe destacar que los estudiantes de ciencias fueron quienes en mayor medida describieron a dichos sujetos, se entiende que ello se debe a que esta persona que temen es la que habita en el barrio de su facultad por lo cual la “convivencia” da lugar a que el encuentro sea mayor y con ello la visualización del estereotipo.

En relación a esto y en cuanto al segundo objetivo, se destaca que la forma de habitar el barrio de la facultad es muy distinta entre los jóvenes de las diferentes instituciones. Ello está conjugado con el miedo urbano, lo que desencadena el modo en cómo se movilizan en el lugar y el uso del mismo.

La investigación muestra que efectivamente el miedo urbano tiene una intensidad diferente en ciencias que en psicología y derecho. Ello también se relaciona con la postura que tiene la institución educativa de la Facultad de Ciencias, que como se

expresó, juega un papel central en el modo en que es percibido el barrio por los estudiantes. Desde los folletos hasta los profesores se “enseña” a los estudiantes a tener cuidado, con lo cual se les está enseñando a percibir el barrio en términos de peligro.

Esto provoca que día a día desplieguen distintas estrategias preventivas para sentirse tranquilos dado que “conviven” con el “*sospechoso*”. Se restringe así el relacionamiento con el “otro” recluyéndose en el “mundo de los iguales”. Mientras que para quienes estudian derecho, y en menor medida psicología, manifestaban que cambiaba su forma de estar durante la noche, donde “*aparecían*” estos sujetos. Aquí la noche funciona como la “muralla” que delimita un mundo del otro. No hay un límite físico sino temporal (la noche).

En relación a ello, es importante destacar cómo el robo y la noche tienen un lugar sumamente significativo en las respuestas de los entrevistados; tanto quienes se sienten tranquilos como quienes sienten miedo respondían en función de estos dos ejes. Lo que nuevamente enseña el lugar relevante que tiene el miedo urbano al hacer uso del espacio público en la ciudad de Montevideo.

En las narraciones de quienes estudian psicología y derecho, el no haber presenciado un robo era signo de tranquilidad mientras que para los jóvenes de ciencias, el robo era explicado como una razón por la cual temen al estar en el barrio. En referencia a la noche, esta era identificada como amenaza. Para los de ciencias, la noche es percibida como un momento donde aumenta la actividad delictiva y para los de psicología y derecho se produce un cambio en la dinámica del barrio donde “*aparecen*” las personas peligrosas. Por ello, quienes manifestaban sentirse tranquilos se debía a que asistían a la institución en horario diurno.

Por otra parte, se entiende que la forma de habitar estos barrios por parte de los estudiantes promueve un proceso de fragmentación socioespacial. La segmentación existente entre la Facultad de Ciencias y Malvín Norte es el caso más evidente donde la única relación que tienen es al momento de esperar el ómnibus. Empero, ello también sucede para quienes estudian leyes, dado que la segmentación estaría dada por la nocturnidad. En el otro extremo estarían los estudiantes de psicología, quienes expresaron de forma casi unánime no sentir miedo al concurrir al barrio y por tanto, en general su forma de estar en él no tiene variaciones.

En cuanto al tercer objetivo, en base al análisis se puede indicar que los entrevistados identifican y sitúan al miedo urbano. Los jóvenes señalan los barrios, calles, esquinas que les causa miedo e inseguridad. Se entiende que el desconocimiento de la ciudad tiene un fuerte arraigo en cómo se conciben los barrios que temen, dado que la gran mayoría de los estudiantes no conocían dónde se encuentran estos espacios empero se los significaba y preestablecía como peligrosos.

Esta connotación e identificación provenía en gran medida por los medios de información, en este sentido es de recordar que casi la mitad de los entrevistados aluden a las noticias como motivo principal por el cual tienen miedo. De este modo, los medios aportan en la construcción y conformación del imaginario social. En este imaginario barrios como Malvín Norte, Cerro, Cuarenta Semanas, Borro, son identificados como peligrosos.

En contraposición a este desconocimiento, están los otros sitios que si saben dónde están ubicados y en base a este conocimiento identifican la noche como momento en el cual no deben concurrir. Se entiende que en estos lugares el miedo urbano produce mayores repercusiones debido a que estos son espacios que transitan en su vida cotidiana, donde nuevamente se produce una fragmentación socioespacial delimitada por el horario, aquí el uso de esos espacios está limitado por la noche.

En referencia al cuarto y último objetivo, el estudio refleja que el miedo urbano produce modificaciones en el uso del espacio público de la ciudad. Aquí las experiencias de robo y/o violencia median las percepciones y por tanto las formas de habitar el espacio público. Esto sucede en dos sentidos: por un lado, luego de estas vivencias, adoptaban medidas y acciones que anteriormente no empleaban, por otro lado, la persona que temen es muy similar a quien les robó y/o violentó, lo cual genera un proceso de reproducción de “estereotipo” del sujeto al cual temer.

Ello conlleva a una serie de estrategias que emplean a diario los jóvenes, produciendo actitudes y medidas de inhibición y aislamiento del espacio público durante la noche. Es de destacar que en varias ocasiones los entrevistados mencionan que estas medidas y actitudes las realizan de forma no consciente, lo cual muestra lo interiorizado que está el miedo urbano.

Estas estrategias cumplen un lugar importante en la imposibilidad de apropiación del espacio público ya que las mismas restringen el uso de estos. Asimismo,

se restringe y se evita el encuentro con el “otro” diferente, lo cual produce la ruptura del espacio público aumentando las distancias sociales, reproduciendo así un proceso de fragmentación socioespacial.

En otra línea de análisis, es relevante destacar que las narraciones de los entrevistados eran muy similares al referirse tanto a las personas que temen, dónde, en qué momento y cómo fue situado el miedo, así como las estrategias que emplean en su vida cotidiana, lo que permitió realizar un análisis general de los estudiantes de las tres facultades.

Asimismo, en reiteradas ocasiones la gran mayoría de los entrevistados hizo alusión a las experiencias vividas, las noticias que muestran los medios de comunicación y lo aprendido a lo largo de sus años. Si bien ello está relacionado a que la población entrevistada es semejante (jóvenes, entre dieciocho y veintinueve años, estudiantes universitarios, residentes en Montevideo), lo anterior permite pensar que existe un consenso social sobre cómo debe ser el uso del espacio público urbano que traspasa los imaginarios sociales que tienen los estudiantes de estas tres facultades.

Más aún, podría decirse que de tal forma fue aprendido que no hubo una sola entrevista que no hiciera referencia al modo en que deben comportarse en el espacio público durante la noche, se espera que la forma de habitarlo sea con miedo. Sea porque así lo sienten o porque así se lo enseñaron. Lo que deja entrever que en nuestra sociedad hay un consenso sobre lo que es legítimo temer y en base a ello sus formas de actuar y sentir.

Se plantean distintas líneas de análisis para investigaciones futuras. Una de ellas refiere a la relación entre miedo urbano y medios de comunicación, dado que estos juegan un rol importante en la construcción social de los miedos en la ciudad. A partir de lo estudiado se observa que contribuyen al miedo urbano ya que muestran y enseñan lugares, momentos y personas que temer. De este modo, influyen en la forma de significar y de hacer uso del espacio público.

Por otra parte, queda planteada la interrogante de sí existen diferencias en las formas de habitar la ciudad en relación al miedo urbano entre los estudiantes oriundos del interior y la capital del país. Asimismo, sí existen y cuáles serían las diferencias por barrio de residencia de los jóvenes. Se entiende que es interesante realizar estas preguntas dada la heterogeneidad de los entrevistados.

Por último, se espera que esta investigación sea de utilidad para futuras políticas públicas y estudios académicos que tengan el objetivo de hacer de los espacios públicos un lugar de encuentro entre las personas.

Se entiende que para hacer un cambio sobre el uso del espacio público es necesario comprender las representaciones y significados que tienen las personas. Se comprende que el presente estudio aporta riqueza en dicha temática dado que analiza la relación existente entre miedo urbano y el uso del espacio público desde las ideas, percepciones, significados y representaciones que le otorgan los entrevistados al habitar este espacio.

Se observó cómo el uso está mediado por el miedo en la ciudad lo que provoca que la finalidad del espacio público se debilite no dando lugar a un encuentro con el diferente, si no que se produce una reclusión con los iguales, lo que conlleva a que se fragmente este espacio. Lo que produce y reproduce aún más la fragmentación socioespacial en la urbe.

En este sentido, las políticas deberían tener en cuenta las diferentes dimensiones que conforman el miedo en la ciudad así como las consecuencias que tienen en la vida cotidiana de las personas. A través de las entrevistas estas dimensiones fueron analizadas: personas amenazantes, momentos que temen, lugares y cronotopos que les provocan miedo.

De esta forma, al tener un conocimiento y una comprensión sobre ello se podrá abocar por reconstruir un lugar de encuentro con el otro en el más vasto sentido de la palabra.

Bibliografía

- Aguiar, S. (2011). Dinámicas de la segregación urbana: Movilidad cotidiana en Montevideo. En *Revista de Ciencias Sociales* (Montevideo) Año 24, no 28.
- Bajtin, M. (1991). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica. En: *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Tarus.
- Barreneche, E. (2015). Vivir en la calle más peligrosa. En: *El País* [online] Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/vivir-calle-mas-peligrosa-ciudad.html> [acceso 30/11/2015]
- Becker, H. (2010). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora, S.A.
- Charquero, G. (2015). La esquina más temida de Montevideo. En: *El Observador* [online] Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/la-esquina-mas-temida-montevideo-n670890> [acceso 06/12/2015]
- Chouhy, G., Aguiar, S., y Noboa, L (2009) (coord.). Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana. Juventud y pobreza. En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 25. Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales.
- De Armas, G. (2005). De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado. En: Caetano G. (comp), *20 años de democracia*. Montevideo: Taurus (pp. 269-303).
- Filardo, V. (2011). Miedos urbanos en Montevideo. En: *Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales* [online] Disponible en: <http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2012/09/miedos-urbanos-recso.pdf> [acceso 30/11/2015]
- Filardo, V. y Aguiar, S. (2010). Miedos en la ciudad. En: *Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales* [online] Disponible en: <http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2012/08/Ver%C3%B3nica-Filardo-Sebasti%C3%A1n-Aguiar-Miedos-en-la-ciudad.pdf> [acceso 06/12/2015]
- Filardo, V. (2010). El miedo a la violencia en la ciudad y sus consecuencias son “reales”. En: *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes*. CSIC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Filardo, V. (coord.) (2009). Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. En: Dossier *Revista de Ciencias Sociales* N° 25. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.
- Filardo, V. (2008). Miedos urbanos y espacios públicos en Montevideo. En: *El Uruguay desde la sociología V*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Filardo, V., Noboa, L., Aguiar, S., Chouhy, G., Rojido, E., Schinca, P., y Muñoz, C (2008) *Sobre las generaciones: potencialidades y problemáticas del concepto*, Documento de Trabajo del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo. En: http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2010/09/Sobre_las_generaciones_potencialidades_y_problemas_del_concepto.pdf

- Filardo, V. (2007). Temporalidades juveniles. En: *El Uruguay desde la sociología IV*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Filardo, V. (coord.) (2007). Usos y apropiaciones de espacios públicos de la ciudad de Montevideo y clases de edad. En: *Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales* [online] Disponible en: <http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2007/09/Usos-y-apropiaciones-de-espacios-p%C3%BAblicos-de-Montevideo-y-clases-de-edad.pdf> [acceso 30/11/2015]
- Filardo, V., Aguiar, S., Cardeillac, J., y Noboa, L. (2004). *Usos de la ciudad desde la perspectiva de las relaciones de edad*. Documento de trabajo N° 73, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Goffman, E. (2008). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Informe Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, ENAJ 2013 (2015). En: *INJU* [online] Disponible en: <http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/45835/1/informe-tercera-enaj-final.pdf> [acceso 09/12/2015]
- Jamarillo, A., Villa, M., y Sánchez, L. (2004). *Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepción*. Colombia, Medellín: Corporación Región.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf
- Morás, L. (2008). La seguridad en tiempos de vecino alerta y ciudadano firme. En: *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay: ¿qué tienen para decir las ciencias sociales?* Paternain, R., y Sanseviero, R., (compiladores). Montevideo: FESUR.
- Muñoz, C. (2009). La construcción social de las juventudes. En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 25. Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales.
- Olivera, L (2012). *Inseguridad ciudadana: Imaginarios y hábitos en grupos de jóvenes*. (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, Ur.
- Panorama de la Educación 2014. En: *MEC* [online] Disponible en: <http://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/11078/1/mec-panorama-educacion-2014.pdf> [acceso 09/07/2016]
- Paternain, R., y Rico, A. (coord.) (2012). *Uruguay, Inseguridad, delito y Estado*. Montevideo: Trilce
- Paternain, R., y Sanseviero, R., (compiladores) (2008). *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay: ¿qué tienen para decir las ciencias sociales?* Montevideo: FESUR
- Reguillo, R. (2000). Los imaginarios. La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas. En: *Ciudadanías de miedo*, Susana R. (editora). Caracas: Nueva Sociedad.
- Rico, A. (2008). Violencia simbólica y proceso sociopolítico. En: *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay: ¿qué tienen para decir las ciencias sociales?* Paternain, R (compiladores). Montevideo: FESUR.

- Rico, J. y Salas, L. (1988) *Inseguridad ciudadana y policía*. Madrid: Tecnos.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Tarjeta Joven. En: *INJU* [online] Disponible en:
http://www.inju.gub.uy/innovaportal/v/18487/5/innova.front/tarjeta_joven [acceso 09/07/2015]
- Tarrés, M. (2001-2008). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO: Colegio México.
- Thomé, H. (2004). *Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa*. Tesis Doctoral para optar al título de Doctor en Sociología. En: *Diposit Digital de la UB* [online] Disponible en:
<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/43006/1/TOL356.pdf> [acceso 02/12/2015]
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Anexo

En este último apartado se encuentran los anexos de la investigación. Primeramente, se muestran diferentes narraciones de las descripciones de los barrios. En segundo lugar, se encuentra los folletos de la Facultad de Ciencias y la información recogida del diario *El País* y *El Observador* sobre la noticia “la esquina más peligrosa de Montevideo”. En cuarto lugar, se prosigue con la tabla de las NBI por barrio, los cuadros de hurtos y rapiñas para los barrios de las facultades así como los horarios en que tienen clase los estudiantes. Por último, se presenta el mapa analítico con los conceptos centrales de la investigación.

Descripciones de los barrios

Malvín Norte (Facultad de Ciencias):

“Se trata de un enorme barrio situado entre la Av. Italia (a menos de un kilómetro de la rambla de Montevideo) y Camino Carrasco (a aproximadamente tres kilómetros de la rambla), arquitectónicamente heterogéneo, en el cual se han sobreagregado políticas de urbanismo de diferentes épocas. Todo el universo de lo posible en la ciudad de Montevideo existe en Malvín Norte. Desde lo más regulado por el Estado con la construcción de viviendas enmarcadas en planes nacionales (entre los años sesenta y ochenta) a la instalación de asentamientos irregulares (desde 1950), y hasta alguna lujosa residencia recostada hacia la zona más al sur del barrio. Antes de 1950 sólo había quintas productivas en la zona y hasta 1980 y sobre la propia Av. Italia, aunque del lado sur, existía el relicto aún productivo de una antigua quinta de Malvín Norte anterior a la construcción de la avenida en cuestión. La quinta de mayor tamaño pertenecía a la sociedad Euskal Erría y era el lugar de esparcimiento por excelencia de la colectividad vasca en el país. Sobre este terreno se instalará la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República y el complejo habitacional que lleva el nombre de la antigua sociedad vasca. Esta quinta era bañada por la cuenca del arroyo Malvín, a cuyos costados fueron afincándose, desde fines de los años cuarenta, pobladores pobres provenientes del interior del país. (...) Entre el arroyo Malvín y Av. Italia hay unos 400 metros que están estructurados en base al barrio amanzanado que se continúa en Malvín al sur. El asentamiento, de cincuenta metros lineales de extensión, es lindero a las casas de la urbanización amanzanada. Con terrenos análogos a los de Malvín, algunas casas son cómodas residencias de clase media y

otras son casas de trabajadores, que construyen varias viviendas en el mismo predio en base a las tres generaciones del barrio: una primera casa al frente, de los años cincuenta a sesenta, y nuevas construcciones, más o menos precarias, al fondo.” (Fraiman y Rossal; 2008: 61)⁴⁸.

Centro y Cordón (Facultad de Derecho y Facultad de Psicología):

*“El barrio Centro de Montevideo es una de las zonas de la ciudad más importantes y transitadas en cualquier época del año. Antiguamente este barrio era conocido como Ciudad Nueva, haciendo énfasis en la nueva región urbana que se estaba formando en la ciudad. Comenzaba justo después de la muralla que delimitaba la Ciudad Vieja con y todo su casco histórico. En este barrio se encuentra la avenida principal de la ciudad, llamada 18 de Julio. Esta, nace en la Plaza Independencia y se extiende hasta el Obelisco de Montevideo. Cuenta además con una gran cantidad de negocios y comercios para todos los gustos, las numerosas galerías y paseos artesanales brindan la posibilidad de recorrer y encontrar todo lo que se esta buscando. El Centro de Montevideo es también una zona que concentra una gran cantidad de oficinas tanto públicas y privadas, haciendo que durante el horario de oficina el barrio sea muy transitado”*⁴⁹.

“Montevideo busca reafirmar a 18 de Julio como el centro por antonomasia de la capital y de la República. (...) En nuestros días, la avenida hilvana lo que fue antaño la vieja ciudad amurallada con los terrenos de extramuros y el Cordón, en un trazado urbanístico que, en lo esencial, continúa el de la antigua Calle Principal. Pueden diferenciarse tres tramos principales, en atención a su traza y al tejido edilicio y urbano. El primero, desde la plaza Independencia hasta la Explanada Municipal, comprende el patrimonio de mayor calidad edilicia y urbana, con lenguajes arquitectónicos vanguardistas, donde se implantaron lujosas residencias, salas de espectáculos, grandes tiendas, organismos públicos y comercios, con dos mojones como son la estatua de Artigas y la Columna de la Paz, en la plaza de Cagancha. El segundo tramo, que se extiende hasta el nodo urbano, próximo al Banco Hipotecario, presenta numerosas sustituciones edilicias, con un estilo diferente. El tercer tramo, de Arenal

⁴⁸ Fraiman, Ricardo y Rossal, Marcelo (2008) Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo). En: *Programa Integral Metropolitano* [online] Disponible en: <http://www.pim.edu.uy/files/2013/07/Si-tocas-pito-te-dan-cumbia-Fraiman-Rossal-web.pdf> [acceso 07/02/2017]

⁴⁹ Turismo en Montevideo. En: *Centro de Montevideo* (2012) [online] Disponible en: <http://www.turismoenmontevideo.com/centro-de-montevideo/> [acceso 07/02/2017]

*Grande al este, corresponde a un proceso de consolidación posterior, con numerosas sustituciones edilicias, donde la importancia se limita a lo vial, realzado por el perfil del Obelisco recortado en la masa verde del parque Batlle. En los últimos años del siglo XX, 18 de Julio recibió una remodelación sustancial, que buscó reafirmar la jerarquía de la principal arteria de la ciudad. Antaño, ir al Centro era un verdadero ritual. Se iba por trabajo, negocios, pero también de paseo, a tomar algo, al cine, al teatro o simplemente a mirar vidrieras (...)*⁵⁰.

*“Hablar de "barrio" del Cordón puede extrañar a muchos lectores, dado que hace muchos años ya que la zona, sobre todo en gran parte de la franja de 18 de Julio y alrededores que le corresponde, es estrictamente una prolongación del Centro y cada día que pasa se mimetiza más con él. De todas maneras, persiste todavía - alejándose por ambos lados de la gran avenida - un Cordón que conserva sin claudicaciones su carácter esencial (...) Las diversas épocas-empujes edilicios fueron dándole al Cordón los dos aspectos que los caracterizan: heterogeneidad y rasgos definidos. Es decir, fue mutando de manera proteica su apariencia, sin perder por ello la personalidad. (...) Otro elemento definitorio que posee es el área estudiantil, que alguien denominó alguna vez como el "pequeño quartier latin montevideano". La concentración del edificio central universitario (con la Facultad de Derecho), de la Biblioteca Nacional, de la vieja sede de "preparatorios" por el lado de atrás, del Liceo Francés (...)" (Michelena; 1988)*⁵¹.

⁵⁰ Intendencia de Montevideo. En: *Historia barrio Centro* (2014) [online] Disponible en: <http://www.montevideo.gub.uy/ciudad-y-cultura/barrios/centro-municipio-bciudad-y-cultura/barrios/centro-municipio-b/historia> [acceso 07/02/2017]

⁵¹ Michelena, Alejandro (1988) El Cordón, cambiante y siempre el mismo. En: *Espacio el Latino* [online] Disponible en: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/michelena/cordon.htm> [acceso 07/02/2017]

Noticias

Dada la extensión de ambas, se optó por citar los fragmentos que se consideran más relevantes.

La esquina más temida de Montevideo.

“La esquina de Montevideo que registró la mayor cantidad de rapiñas entre enero de 2011 y julio de 2015 es la conformada por la intersección de las calles Hipólito Yrigoyen e Iguá, en Malvín Norte. Así lo informó el martes en el Parlamento el director del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior, Javier Donnangelo, quien además advirtió que en seis de los más de 35 barrios de la capital –dentro de los que no está Malvín Norte– se concentraron casi la mitad (48,6%) de los homicidios registrados durante este año.

La esquina de Hipólito Yrigoyen e Iguá está ubicada en el noreste de la ciudad, frente al complejo de edificios Euskalerría 70 y otros conjunto de viviendas. A una cuadra, del lado este de Hipólito Yrigoyen, se ubica un asentamiento irregular, al tiempo que otro similar que estaba situado al oeste de esa vía fue realojado hace tres años. En referencia a los accesos del lugar, Hipólito Yrigoyen se conecta al norte con camino Carrasco y al sur con avenida Italia. Además, Iguá habilita conexiones hacia el centro con la zona de la calle Larravide a través de la rambla Euskalerría y hacia el este con Alejandro Gallinal Gallinal.”

*Diario El Observador.
Agosto 22, 2015.*

Vivir en la calle más peligrosa

“El “Muro de Berlín”, como lo llaman los vecinos de Malvín Norte, divide el complejo INVE 16 y un asentamiento a 300 metros de esa esquina. Por los agujeros del muro se cuelan marginales para robar en el vecindario.

Al caer la tarde, el público que llega al entorno de Iguá e Hipólito Yrigoyen cambia. Para algunos comerciantes, la tensión sube. Detrás de rejas y hasta con perros en el interior de los locales, algunos comerciantes observan con ojos recelosos a los jóvenes que caminan con gorras, remeras y championes de marca. No le temen a los hurgadores.”

*Diario El País.
Agosto 30, 2015.*

Cuadro elaborado por el INE del porcentaje de población con al menos una NBI por barrio, Montevideo, 2011

CUADRO 12. MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON AL MENOS UNA NBI POR BARRIO, EN PORCENTAJE. AÑO 2011

BARRIO	% DE PERSONAS CON AL MENOS UNA NBI	BARRIO	% DE PERSONAS CON AL MENOS UNA NBI
Casavalle	60,1	Aguada	24,2
Villa García, Manga Rural	52,8	Villa Muñoz, Retiro	23,9
Manga, Toledo Chico	47,6	Cordón	23,6
La Paloma, Tomkinson	47,4	Centro	22,0
Pta. Rieles, Bella Italia	47,3	Unión	21,4
Tres Ombúes, Victoria	47,3	Aires Puros	21,1
Bañados de Carrasco	44,9	Barrio Sur	20,9
Casabó, Pajas Blancas	44,6	La Comercial	20,1
Manga	44,0	Palermo	19,1
Jardines del Hipódromo	42,5	Capurro, Bella Vista	17,7
Piedras Blancas	41,7	Reducto	17,7
Nuevo París	41,2	Mercado Modelo, Bolívar	17,1
Las Acacias	40,4	La Figurita	17,1
Paso de la Arena	39,8	Sayago	16,3
Colón Centro y Noroeste	38,2	Tres Cruces	15,9
Conciliación	36,9	Brazo Oriental	15,8
Peñarol, Lavalleja	34,7	Carrasco Norte	15,2
Ituzaingó	34,1	Jacinto Vera	14,5
Cerro	33,5	Paso de las Duranas	14,3
Maroñas, Parque Guaraní	32,7	Buceo	12,5
Flor de Maroñas	32,5	Prado, Nueva Savona	11,7
Villa Española	31,9	Larrañaga	11,6
Ciudad Vieja	31,4	Parque Rodó	11,2
Malvín Norte	30,5	Parque Batlle, Villa Dolores	10,2
Colón Sureste, Abayubá	29,0	La Blanqueada	9,5
Lezica, Melilla	28,8	Atahualpa	9,3
La Teja	28,5	Pocitos	8,2
Cerrito	27,5	Punta Carretas	7,8
Las Canteras	26,3	Malvín	7,1
Castro, P. Castellanos	25,3	Punta Gorda	3,9
Belvedere	24,5	Carrasco	3,7

Fuente: elaborado por el INE.

Tablas de hurto y rapiña

TASAS DE HURTO CADA 10 MIL HABITANTES			
Barrios	2014	2015	2016
Centro	815,10	665,91	722,42
Cordón	541,27	485,21	518,65
Malvín Norte	197,33	230,47	247,04

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censos 2011 y del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Uruguay.

El delito de hurto es definido en la página del Poder Judicial como: “Comete hurto el que se apodera de cosa ajena mueble, sustrayéndosela a su tenedor, para aprovecharse, o hacer que otro se aproveche de ella”⁵².

TASAS DE RAPIÑA CADA 10 MIL HABITANTES			
Barrios	2014	2015	2016
Centro	133,82	94,94	103,53
Cordón	89,50	73,25	83,85
Malvín Norte	97,91	142,10	127,03

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censos 2011 y del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Uruguay.

La rapiña es definida en la página de IMPO como: “El que, con violencias o amenazas, se apoderare de cosa mueble, sustrayéndola a su tenedor, para aprovecharse o hacer que otro se aproveche de ella (...) La misma pena se aplicará al que, después de consumada la sustracción, empleara violencias o amenazas para asegurarse o asegurar a un tercero, la posesión de la cosa sustraída, o para procurarse o procurarle a un tercero la impunidad”⁵³.

⁵² Hurto. En: *Poder Judicial* [online] Disponible en: <http://poderjudicial.gub.uy/historico-de-noticias/140-articulos-explicativos/557-hurto.html> [acceso 07/08/2017]

⁵³ Rapiña. En: *IMPO* [online] Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/codigo-penal/9155-1933/344> [acceso 07/08/2017]

Datos de los entrevistados

Facultad	Sexo	Edad	Barrio de residencia	Grado de avance	Oriundo	N° de entrevista	Duración (minutos)
Ciencias	Hombre	23	La Blanqueada	terminando	capital	3	66
	Hombre	22	Parque Batlle	terminando	interior	5	40
	Mujer	24	Barrio Sur	terminando	capital	9	60
	Mujer	21	Arroyo Seco	terminando	capital	10	75
	Mujer	25	Puntas de Manga	terminando	capital	13	118
	Hombre	19	Aguada	empezando	interior	19	65
	Mujer	21	Malvín	empezando	capital	21	92
	Hombre	19	Centro	empezando	capital	23	56
	Mujer	18	Punta del Este	empezando	interior	24	40
Hombre	20	Malvín	empezando	capital	26	76	
Derecho	Hombre	22	La Unión	terminando	capital	2	59
	Hombre	29	Parque Batlle	terminando	capital	11	36
	Hombre	23	La Comercial	terminando	capital	12	45
	Hombre	22	Malvín	terminando	capital	14	57
	Mujer	22	Buceo	terminando	interior	15	58
	Mujer	18	Cordón	empezando	interior	22	50
	Mujer	19	Puntas de Manga	empezando	capital	27	69
	Mujer	18	Cerro	empezando	capital	28	50
	Mujer	26	Capurro	empezando	capital	29	76
Hombre	18	La Blanqueada	empezando	capital	30	63	
Psicología	Mujer	28	Cordón	terminando	interior	1	17
	Mujer	23	Buceo	terminando	capital	4	42
	Hombre	22	Palermo	terminando	capital	6	42
	Mujer	29	Cordón	terminando	interior	7	25
	Hombre	27	Cordón	terminando	capital	8	43
	Mujer	20	La Unión	empezando	capital	16	53
	Mujer	19	Nuevo Malvín	empezando	capital	17	55
	Hombre	20	Punta Carretas	empezando	capital	18	35
	Hombre	19	Pocitos	empezando	capital	20	58
Hombre	19	Pocitos	empezando	interior	25	69	



FACULTAD DE
CIENCIAS

UDELAR | fcien.edu.uy

Recomendaciones para prevenir actos delictivos en los accesos a la Facultad de Ciencias

No te conviertas fácilmente en un foco de atención para quien espera la oportunidad de realizar un arrebato.

La mayor parte de quienes cometen un robo en cualquiera de sus formas, son oportunistas, aprovechan las situaciones que se les presentan como ventajosas. La prevención es la clave para evitar la generación de oportunidades en nuestras actividades diarias, mediante una actitud de constante cautela, la aplicación de métodos de prevención y la predisposición a una reacción correcta.

No te expongas innecesariamente en la calle con accesorios de valor.

Concurrí a la facultad con tu laptop, sólo si es necesario. No te exhibas en la calle con una tablet, un celular, cámara fotográfica u otros objetos de valor. La llamada telefónica que hacés desde la parada o en tránsito por la vereda, la podés hacer dentro del edificio.

No uses auriculares ni manos libres que reduzcan tu capacidad de percepción de lo que ocurre en tu entorno.

No expongas a la vista de extraños valores ni objetos de interés.

No portes todos tus objetos de valor, documentos, llaves y dinero en un solo bulto.

No te distraigas, tratá siempre de tener una visión clara de quién está en la calle, haciendo qué cosa y con qué proximidad.

Acostumbrarse a observar las regularidades de los acontecimientos en las horas y lugares por donde transitamos, es una buena práctica para registrar cuando hay algo diferente que merece nuestra atención. Un pequeño detalle en el comportamiento de una persona cercana, puede permitir adelantarse a hechos no deseados.

Frente a una actitud sospechosa no dudes, volvé a ingresar a la facultad, es más que conveniente aun si termina siendo una falsa alarma.

No prolongues tu espera en la calle innecesariamente. Esperá el ómnibus lo más cerca posible de las entradas al predio.

Siempre es mejor estar en grupo y acompañar el movimiento de éste.

No lledes tu bolso, cartera o mochila en "bandolera", llevala cerca del cuerpo, visible y de ser posible con un brazo cruzado por encima.

Recordá: quien va a cometer un arrebato cuenta con tu falta de atención.

El cuidado colectivo aumenta la seguridad de cada uno.

No descartes la utilización de un taxi para salir o llegar a la facultad, si la hora y los valores que portás lo justifican. Si el costo es una limitante, siempre se puede compartir con otros compañeros y combinarlo con el transporte colectivo para trasladarse a distancias mayores.

No desestimes las advertencias de riesgo que hace la vigilancia, entre sus cometidos más importantes está la observación de lo que ocurre para poder prevenir.

No resistas sin necesidad un arrebato, en la mayoría de los casos no vale la pena si considerás las posibles consecuencias; no existen procedimientos infalibles de resistencia y, en todo caso, dependen de la circunstancias y de cada individuo.

Los asaltantes y arrebatores quieren tu dinero y objetos de valor obteniéndolos en el menor tiempo posible.

No intentes interrumpir las eventuales vías de escape del asaltante, si éste se siente acorralado, pueden generarse situaciones más graves.

Nunca dejes de hacer la denuncia.

Si tenés que transitar entre los edificios de la facultad y percibís que no es segura la situación, no dudes en pedir apoyo a la Intendencia y/o a la vigilancia de la facultad que puede brindarte la cobertura necesaria.

El personal de la Portería de la facultad no tendrá reparos en ayudarte con la solicitud de un taxi, el llamado a la policía, la asistencia médica u otras solicitudes relacionadas a tu seguridad.

Facultad de Ciencias

